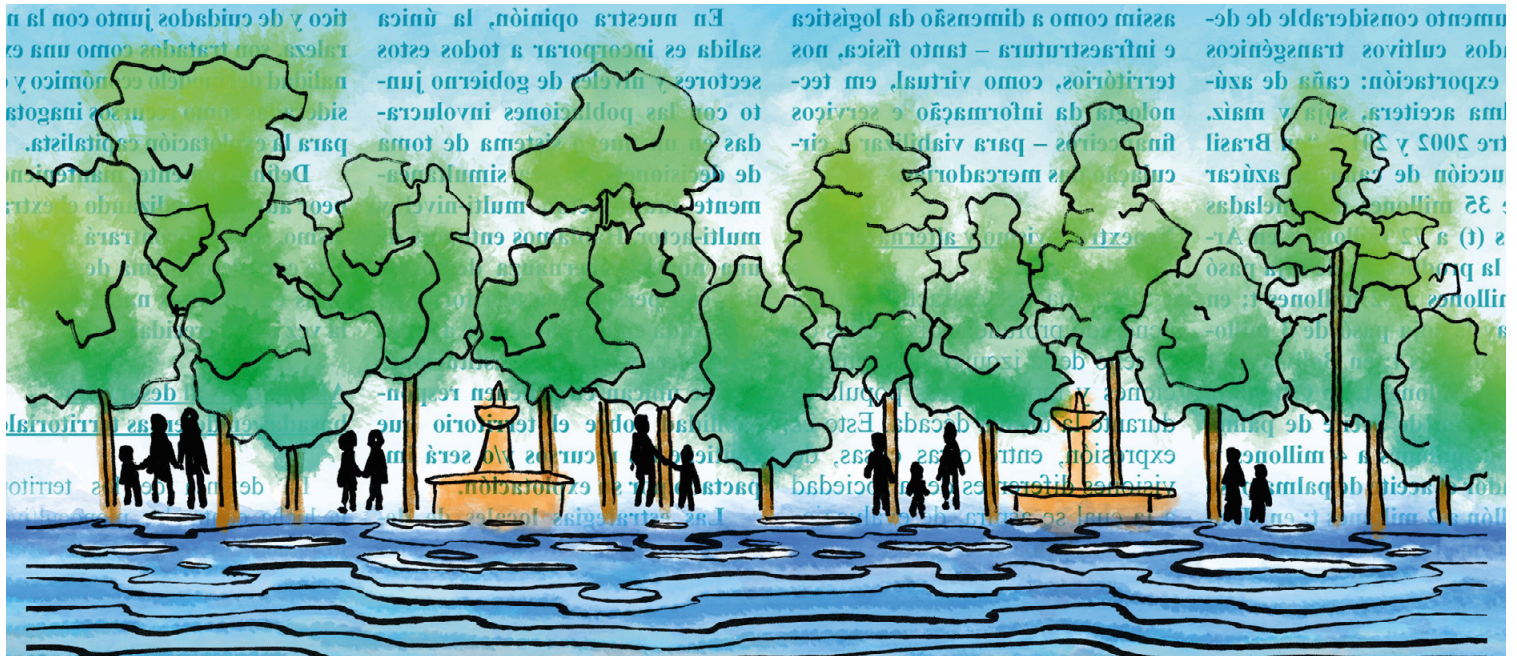


perspectivas

Número 1
Septiembre 2015

ANÁLISIS Y COMENTARIOS POLÍTICOS

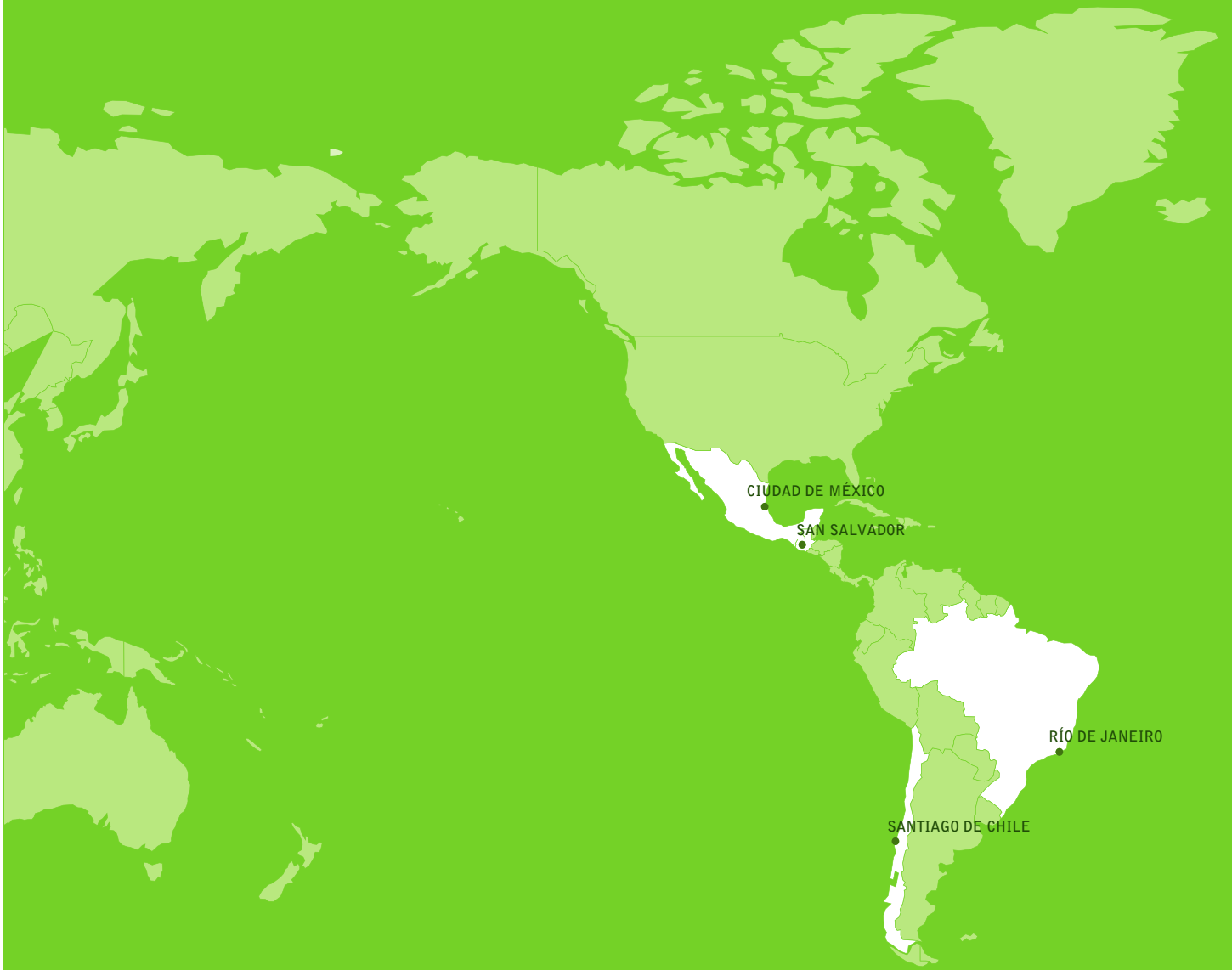
AMÉRICA LATINA



Más allá de la sobreexplotación – Alternativas latinoamericanas al extractivismo



Perspectivas América Latina se publica en estrecha cooperación con las Oficinas de la Fundación Heinrich Böll en América Latina.



Fundación Heinrich Böll

La Fundación Heinrich Böll es una fundación política alemana cercana al partido Alianza 90/Los Verdes. Tiene su sede central en Berlín y actualmente 31 oficinas repartidas por todo el mundo. En América Latina la fundación se siente especialmente comprometida, junto con muchas organizaciones contrapartes, con la política climática, la promoción de la democracia y de la justicia de género así como la realización de los derechos humanos. Para nosotros es muy importante fortalecer y apoyar organizaciones locales de la sociedad civil. Hacemos hincapié en la transmisión de conocimientos y la comprensión entre los y las actoras en Europa y América Latina, para lo cual promovemos también el diálogo internacional, ya que es esencial para la acción política constructiva.

Índice

- 2** Introducción
- 8** Neo-Extractivismo –
un modelo de desarrollo controvertido y sus alternativas
Edgardo Lander
- 12** Después del saqueo: Caminos hacia el posextractivismo
Alberto Acosta
- 18** El posextractivismo y el reto de repensar el metabolismo
de la economía mundial
Camila Moreno
- 23** Toma de tierras para el plato de carne
Debates y alternativas al modelo de agronegocios. El caso de la Argentina
Maristella Svampa
- 28** Entre la energía hidroeléctrica y el petrodólar
El reto de una gobernanza democrática de la energía en el Perú
Carlos Monge
- 34** Tiempo de reformas: Política fiscal y sistemas tributarios en América Latina
Miguel Ángel González y Juan Pablo Jiménez
- 39** La resistencia territorial en América Latina
Astrid Ulloa
- 44** El aprecio de la vida humana
Alternativas feministas al actual modelo de sociedad
Nalu Faria

Introducción

En los pasados quince años en muchos países de América Latina llegaron al poder gobiernos de izquierda o progresistas que prometieron terminar con la política neoliberal de los gobiernos anteriores, reducir la pobreza y trabajar a favor de una mayor justicia social. Para generar los ingresos estatales necesarios, continuaron con la extracción de materias primas, ya bien intensa hasta entonces, aunque con mayor control por parte del Estado. Estos gobiernos sirvieron de ejemplo para muchos movimientos sociales, desde la Primavera árabe hasta las nuevas fuerzas políticas que se han ido conformando en el sur de Europa, como p. ej. Podemos en España o Syriza en Grecia. En América Latina, sin embargo, la euforia inicial empieza a desmoronarse. Allá donde se muestran las debilidades del modelo de desarrollo elegido, crece la resistencia. Esto es válido sobre todo para regiones lejanas de las capitales, en las cuales la intensa extracción de materias primas muy a menudo va acompañada de daños ambientales catastróficos. Se multiplican las voces críticas que – por principio – ponen en duda este “extractivismo” y buscan alternativas. En este contexto, no se trata solo de buscar un nuevo paradigma de desarrollo, sino también de definir cómo podría ser el camino hasta allá. Con esta visión las personas críticas de Latinoamérica no están solas. Partiendo de una crítica radical del modelo económico global, en todo el mundo se discuten alternativas. En ellas se encuentran conceptos como la Economía Solidaria, el decrecimiento (“Degrowth”), los Bienes Comunes, etc. Sin embargo, en muchos casos carecen de una perspectiva global.

En este primer número de Perspectivas presentamos algunos conceptos y planteamientos de y desde América Latina para enriquecer también el debate en Alemania y promover una visión global. Edgardo Lander nos introduce al debate sobre el “Neo-Extractivismo” en Latinoamérica. Mientras que actualmente todos los gobiernos de Sudamérica, independientemente de su orientación política, apoyan el nuevo “consenso de los commodities” continental y orientan sus economías en él, las izquierdas así como las organizaciones de base y los movimientos populares se han dividido por esta cuestión. Por un lado están los que defienden la política de los gobiernos progresistas, que – por lo menos durante la primera fase de transformación hacia un Estado de bienestar – dan prioridad a corto plazo a la solución de la cuestión social por medio del crecimiento de la economía. Sin embargo, apenas reflexionan sobre las consecuencias sociales, ecológicas y estructurales del extractivismo. Por el otro están aquellos, que aunque sí comparten los objetivos de la nueva orientación social, se han propuesto como meta estratégica principal la búsqueda de alternativas al crecimiento sin límites.

Alberto Acosta también describe las contradicciones causadas por el modelo de acumulación extractivista. Además, constata la ausencia de una redistribución radical de la riqueza, que tendría como condición previa procesos sociales y políticos complejos. No reivindica el fin abrupto de todas las actividades extractivistas, sino la transición hacia el “posextractivismo”. Para ello se necesitaría una estrategia coherente, que debería ser elaborada con una amplia participación ciudadana. Como primer paso para su país natal Ecuador, propone

la ampliación de los ingresos estatales, p. ej. por medio de una mayor carga fiscal del 10 por ciento más rico de la población, la reducción de las subvenciones de los combustibles y renegociación de los contratos con las empresas de telecomunicación, en vez de apostar por la explotación de más yacimientos de petróleo.

Camila Moreno amplía la perspectiva sobre el extractivismo, lo ve como un pilar del capitalismo global. Describe su importancia en las cadenas de valor y de suministro y su función en el metabolismo de la economía mundial, caracterizadas por sus dependencias recíprocas. En su opinión, el extractivismo sólo podrá superarse en base de cambios profundos del modelo global de desarrollo como desglobalización de los ciclos de la economía y la relocalización de las economías.

Maristella Svampa aborda cuestiones de la agricultura. Utilizando el ejemplo de la Argentina, un país cuyo bienestar se basa tradicionalmente en la exportación de productos agropecuarios, muestra la dificultad de anteponer planteamientos alternativos al modelo del agronegocio expansivo. Para ello se concentra sobre todo en los actores que podrían ser sujetos del cambio: movimientos de pequeños campesinos y de indígenas, organizaciones no gubernamentales críticas y la academia. La política del gobierno argentino desde 2008, que dio apoyo fragmentado a la pequeña agricultura familiar – con enfoque agroecológico, que debería servir para integrar a las organizaciones campesinas y fortalecer los grupos de población más vulnerables– conllevó la división y con ello el debilitamiento de esas organizaciones y de los actores. Por eso, muchos no consideran esta política como fortalecimiento, sino más bien como pérdida de autonomía, ya que les hace dependientes de las transferencias sociales.

Carlos Monge muestra, usando el ejemplo del sector energético en el Perú, la importancia de cuestiones de gobernanza para vías alternativas de desarrollo. Mientras la toma de decisiones sobre cuestiones energéticas y de recursos naturales se concentre en pocos sectores del Gobierno central, los impactos causados sobre la población directamente afectada seguirán siendo casi totalmente ignorados. No se consideran formas de aprovechamiento más sustentables. Para que esas decisiones sirvan a los intereses de la sociedad en general, es imprescindible construir estructuras de gobernanza democráticas.

Miguel Ángel González y Juan Pablo Jiménez abordan las políticas financieras y fiscales en América Latina. La alta dependencia de la exportación de materias primas hacen a los Estados muy vulnerables en el caso de fuertes caídas de los precios. Los autores exponen los diferentes efectos de monitoreo y con ello el potencial distributivo de los impuestos directos e indirectos y muestran qué desafíos debe superar una política financiera y fiscal sustentable y orientada en la justicia social.

Analizando quiénes son los y las actrices del cambio social y de modelos alternativos de sociedad, se topa uno muchas veces con la importancia de los „territorios“ y sus comunidades. Allí es donde tiene lugar la explotación de los recursos naturales, sus pobladores son los que más sufren los impactos negativos del modelo económico extractivista y los que menos beneficios sacan de él. Astrid Ulloa presenta el concepto indígena del territorio, casi desconocido en Europa, en el que las relaciones con la naturaleza van mucho más allá de las características físicas de la tierra y el suelo y que contienen diferentes dimensiones espaciales, físicas, simbólicas y basadas en experiencias cotidianas. De las resistencias y estrategias locales de defensa de los territorios crecen no solo alternativas al extractivismo, sino también a la manera occidental de pensar el desarrollo.

En la última contribución Nalu Faria esboza contribuciones de un modelo de sociedad alternativa desde una perspectiva feminista. Central es la nueva valoración del trabajo de cuidado y de la naturaleza. Las feministas critican que el trabajo doméstico y de cuidado igual que la naturaleza se consideran externalidades del modelo económico y recursos inagotables para la producción capitalista. Utilizando ejemplos de diferentes regiones Nalu Faria muestra cómo han comenzado las mujeres a desarrollar alternativas a nivel local.

Con este número queremos presentarles Perspectivas Latinoamérica, la nueva publicación de la Fundación Heinrich Böll, elaborada por el Departamento de América Latina. Aproximadamente dos veces al año queremos dar a conocer en Alemania debates y temas importantes de América Latina. Le deseamos una interesante lectura.

Berlín, septiembre 2015

Ingrid Spiller

Directora del Departamento de América Latina de la Fundación Heinrich Böll

Glosario

Extractivismo

La explotación de los recursos naturales a gran escala para la exportación. Desde la perspectiva geopolítica es la expresión de la división global del trabajo entre los países del centro y de la periferia. La minería con sus gravísimos impactos sobre el medio ambiente y la población colindante sirve de ejemplo para mostrar la explotación causada por el extractivismo. Pero el extractivismo no se limita a los recursos mineros o petroleros, sino que incluye también el sector agrario, el forestal e incluso el pesquero.

Neo-Extractivismo

El modelo extractivista de algunos países progresistas latinoamericanos (Bolivia, Ecuador, Venezuela) que no cuestiona el extractivismo en sí, pero gracias a un mayor control estatal sobre el sector invierte los ingresos adicionales en programas sociales.

Posextractivismo

Sus teóricos (entre otros Alberto Acosta, Eduardo Gudynas) lo consideran la única salida de la fijación en modelos económicos basados en las materias primas con sus enormes daños ecológicos, sociales y humanos. En el centro de las reflexiones se encuentran una reducción considerable de la extracción de materias primas y la elaboración de alternativas a los conceptos económicos dominantes.

Reprimarización

La exportación de bienes primarios gana otra vez creciente importancia en la economía, mientras que la industria transformadora decrece por lo menos relativamente. La mayoría de los países latinoamericanos apuestan desde mediados de los años 1990 de nuevo fuertemente por el modelo de desarrollo basado en la exportación de materias primas.

Territorio

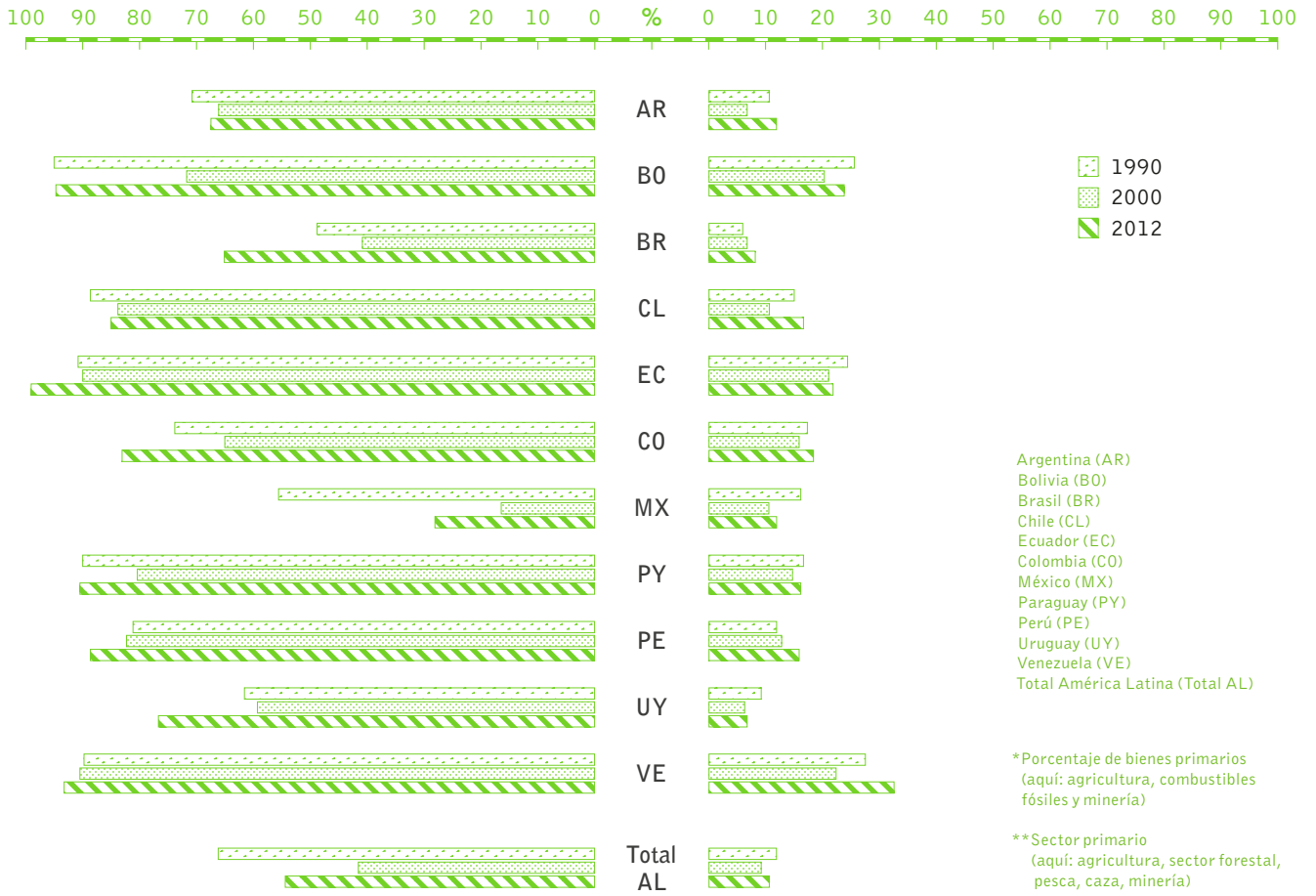
Concepto multidimensional y holístico que va más allá de la tierra física y del derecho a ella. El territorio de comunidades indígenas o campesinas tradicionales es un recurso material, cultural y político. Las relaciones históricas, socioculturales y espirituales de una comunidad con su territorio como parte importante de la identidad colectiva forman parte de este concepto.

Fuentes: Acosta, Alberto (2012): *Extraktivismus: Die offenen Adern der Natur*, Südwind-Magazin, www.suedwind-magazin.at/die-offenen-adern-der-natur, 28.5.2015; Heinrich-Böll-Stiftung

Véase también película aclaratoria:
«¿Qué es Neo-Extractivismo?»
<https://www.youtube.com/watch?v=1BSuI44RCds>

Bienes primarios* en el valor total de las exportaciones

Porcentaje del sector primario** en el PIB



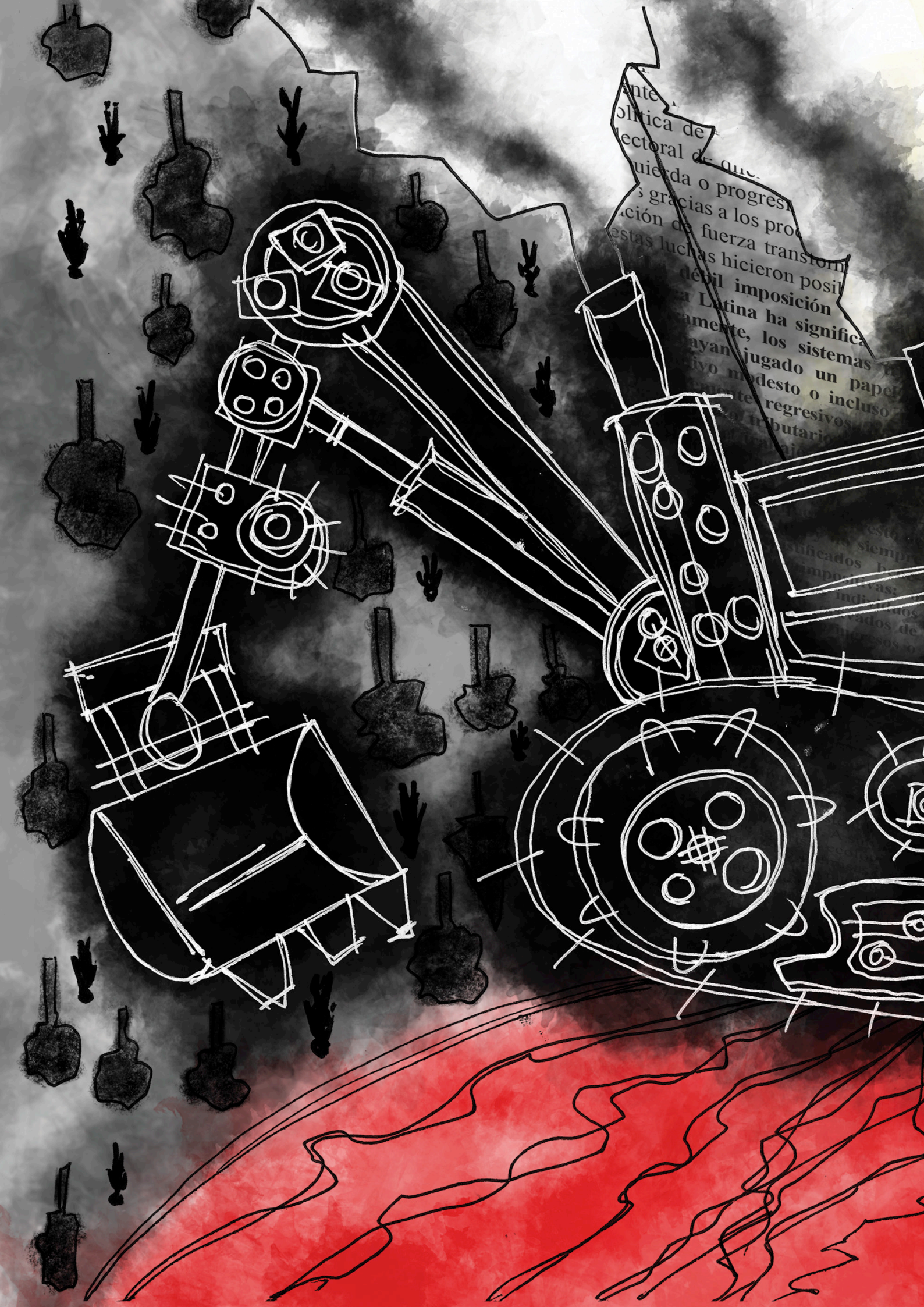
Gasto social de los Estados

Gastos en educación, salud, seguridad social, vivienda, etc.

en porcentaje del Producto Interno Bruto

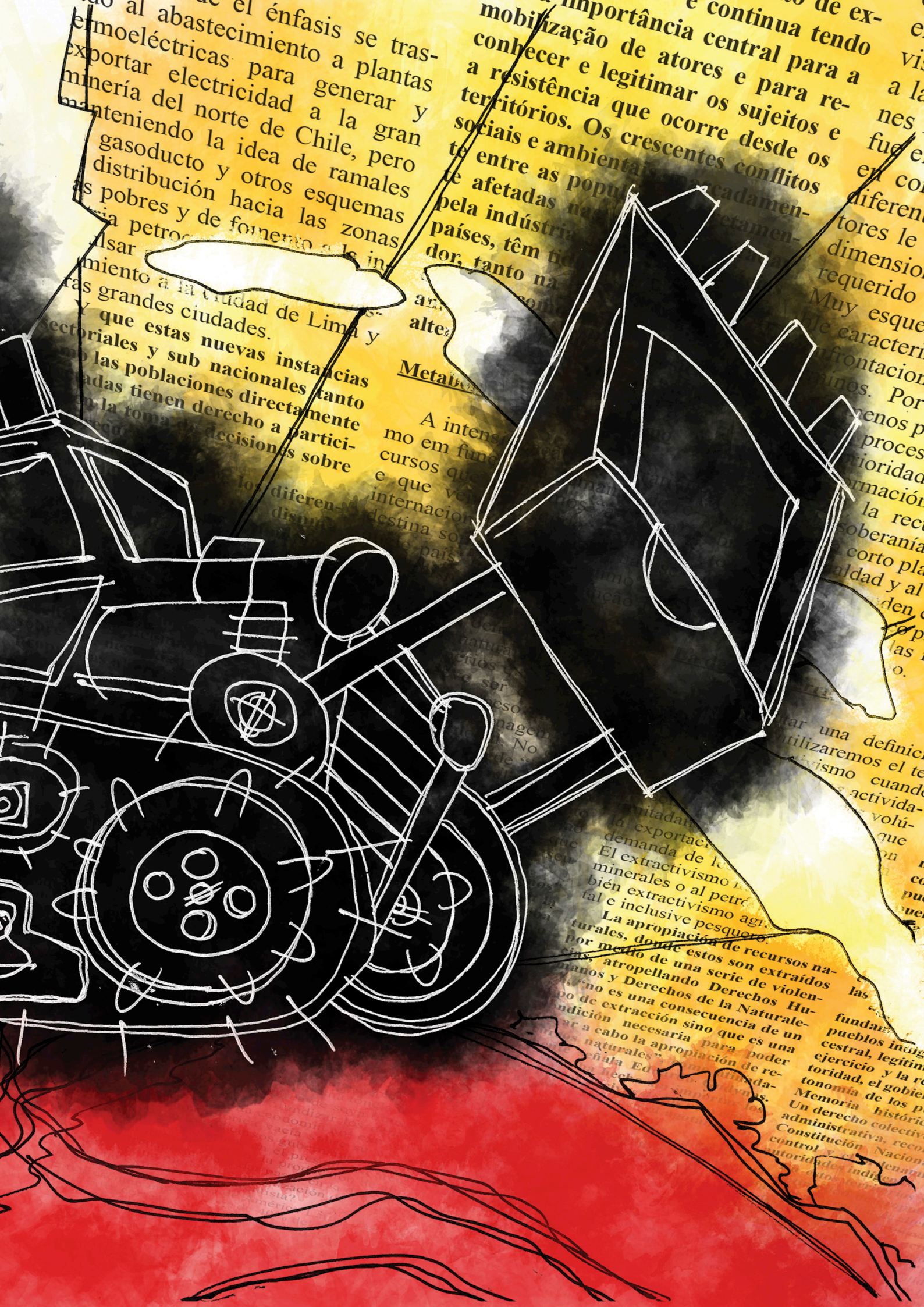
per cápita en USD





nte,
olítica de
ectoral de que
quiera o progres
s gracias a los pro
ción de fuerza trans
estas luchas hicieron transform
débil imposición
a Latina ha significa
amente, los sistemas
ayan jugado un papel
ivo modesto o incluso
te regresivos
tributari

este
siempre
unidades b
temporales
individuos
ados de



... al abastecimiento a plantas
... energías eléctricas para generar y
... exportar electricidad a la gran
... minería del norte de Chile, pero
... manteniendo la idea de ramales
... gasoducto y otros esquemas
... distribución hacia las zonas
... pobres y de fomento a la in-
... a petro-

... importancia central tendo
... mobilização de atores e para re-
... conhecer e legitimar os sujeitos e
... a resistência que ocorre desde os
... territórios. Os crescentes conflitos
... sociais e ambientais
... te entre as popula-
... te afetadas na
... pela indústria
... países, têm tido
... dor, tanto na

... a la ciudad de Lima y
... las grandes ciudades.
... que estas nuevas instancias
... sectoriales y sub nacionales tanto
... las poblaciones directamente
... adas tienen derecho a partici-
... la toma de decisiones sobre

Metab...
... A intens
... mo em fun
... cursos q
... e que ve
... internacion
... destina so
... pais



... No
... una definici
... utilizaremos el te
... activida
... volu-
... que
... n
... co
... pu
... ue
... fundam
... pueblos indígenas
... central, legítim
... ejercicio y la re
... tonomía de los p
... Memoria de los p
... Un derecho colectiv
... administrativa, reco
... Constitución Nacion
... control y c
... autoridades indige

Neo-Extractivismo – un modelo de desarrollo controvertido y sus alternativas

Edgardo Lander

En los primeros lustros del siglo XXI se han producido significativos desplazamientos y transformaciones en la división internacional del trabajo y de la naturaleza. El asombroso ritmo de crecimiento del sur y sureste asiático, y en especial la re-emergencia de China como gran potencia económica, y su transformado en el principal productor industrial del planeta, han generado un extraordinario incremento tanto en la demanda como en el precio de los *commodities* que producen los países suramericanos.

Esto ha coincidido con el surgimiento de lo que han sido denominados los gobiernos progresistas en el continente, tanto los que a través de nuevas constituciones se plantearon la transformación profunda (¿revolucionaria?) de estas sociedades (Venezuela, Bolivia, Ecuador), como los de una orientación más moderada, más cercanas a la socialdemocracia (Brasil, Argentina, Uruguay).

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Muy esquemáticamente es posible caracterizar las partes de esas confrontaciones en los siguientes términos. Por un lado, quienes –por lo menos para la primera etapa de los procesos de cambio– le otorgan prioridad en las agendas de transformación al anti-imperialismo, a la recuperación del Estado, la soberanía nacional, la superación a corto plazo de la pobreza/ desigualdad y al crecimiento económico, tienden en general a tener una visión poco problematizadora o crítica de las implicaciones del extractivismo. Por el otro, quienes, sin negar mucho de lo anterior, asumen como objetivo estratégico prioritario la búsqueda de opciones

al patrón civilizatorio de crecimiento sin fin, con énfasis en la interculturalidad, las alternativas al desarrollo y la preservación de la vida que está siendo amenazada por la lógica depredadora de la sociedad hegemónica, tienden a asumir miradas radicalmente críticas en torno a las implicaciones del extractivismo para los procesos de cambio en el continente. Esta división atraviesa igualmente a la academia latinoamericana.

En general los gobiernos “progresistas” y sus defensores argumentan que es necesario aprovechar el contexto de la elevada demanda y precio de los *commodities* para acumular los recursos requeridos con el fin de realizar las inversiones sociales, productivas y de infraestructura que permitan, en una fase posterior, superar el extractivismo.

En este contexto internacional favorable a los exportadores de *commodities*, las políticas de ampliación de las actividades extractivas y de mayor participación del Estado en los ingresos provenientes de éstas, han hecho posible importantes resultados que estos gobiernos pueden reivindicar. Se logró, durante varios años, un crecimiento económico sostenido. Entre los años 2002 y el 2007, América Latina en su conjunto tuvo saldos de cuenta corriente favorables. Con una mayor diversificación geográfica del comercio exterior y el acceso a otras fuentes de crédito, se redujo la elevada dependencia que antes se tenía con relación a EE. UU. y la UE. Las balanzas de pagos positivas permitieron pagar deudas externas y librarse de la tutela de las instituciones Bretton Woods. Después de la derrota del ALCA se dieron pasos iniciales hacia nuevos mecanismos de integración regional como el ALBA, UNASUR y CELAC. El continente dejó de ser el patio trasero de los Estados Unidos.

Edgardo Lander es sociólogo. Profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela (Escuela de Sociología y Doctorado en Ciencias Sociales), Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito), Profesor de la Universidad Indígena de Venezuela y Fellow asociado del Instituto Transnacional (Amsterdam). Es miembro del Grupo de Trabajo Permanente de Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg en Quito e integrante del colectivo del Foro Social Temático Venezuela.

El sostenido incremento de los ingresos fiscales permitió inversiones masivas en programas sociales con lo cual mejoró el acceso a los servicios educativos, de salud y a la seguridad social e incluso se dio una cierta reducción de la desigualdad. En consecuencia, estos gobiernos han contado con importantes grados de legitimidad y han logrado estabilidad política después de años de mucha turbulencia. Sobre la base de todo esto podría afirmarse que esta apuesta por el crecimiento basado en un modelo productivo extractivo y de reprimarización de las economías ha sido extraordinariamente exitosa.

Existen, sin embargo, otras concepciones en torno a las sociedades a las cuales se aspira para evaluar estas experiencias. Si incorporamos estas otras perspectivas llegamos a balances bastante más complejos, mucho más preñados de tensiones y contradicciones.

¿Transformaciones civilizatorias o crecimiento económico capitalista?

Son muchas las razones por las cuales se generaron expectativas de que Suramérica sería la región del planeta en la cual sería posible articular las luchas contra el neoliberalismo y por la superación del capitalismo, con procesos de construcción de alternativas civilizatorias al modelo depredador de crecimiento sin fin. En las ampliamente extendidas luchas populares en todo el continente en contra del neoliberalismo y contra el ALCA, ocuparon un lugar destacado los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes. Las nociones del *buen vivir* de los pueblos indígenas andinos y amazónicos fueron ampliamente incorporadas a la gramática política de estas luchas. La victoria electoral de diferentes candidatos de izquierda o progresistas fueron posibles gracias a los procesos de acumulación de fuerza transformadora que estas luchas hicieron posible.

Sin embargo, con estos gobiernos se ha profundizado el desarrollo extractivista y ha crecido el peso del sector primario exportador, contribuyendo de esa manera a suministrar los insumos requeridos para alimentar la lógica depredadora global, contribuyendo así a consolidar al orden capitalista contra el cual se luchaba. Un nuevo consenso continental, el *consenso de los*

*commodities*¹ es compartido por todos los gobiernos suramericanos, independientemente de su signo político.

Es ésta la paradoja, o contradicción, más profunda presente en los países con gobiernos progresistas de Suramérica. Cuando por primera vez en la historia se han reconocido constitucionalmente los derechos de los pueblos indígenas y se reconocen jurídicamente los derechos de la naturaleza, se está acelerando la expansión de la lógica depredadora-extractivista de desposesión, ocupando/ devastando aún aquellos territorios que en los últimos cinco siglos habían permanecido relativamente al margen de estos procesos de expansión del capital. En estos territorios, en estas nuevas fronteras del capital global, aguas y suelos están siendo contaminados, bosques destruidos, la biodiversidad reducida, poblaciones desplazadas. A pesar de los contenidos constitucionales, estos gobiernos no pueden reconocer el derecho de los pueblos indígenas y afrodescendientes a sus territorios tradicionales, ya que son precisamente dichos territorios los que tienen que ser sometidos a estas lógicas extractivas, aunque ello requiera la criminalización de las resistencias.

En las ampliamente extendidas luchas populares en todo el continente en contra del neoliberalismo, ocuparon un lugar destacado los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes.

El extractivismo no es, como lo ha argumentado Álvaro García Linera, Vicepresidente de Bolivia, una “forma técnica” de producción compatible con cualquier modelo de sociedad.² Es por el contrario, en su mega escala actual, expresión de un patrón civilizatorio antropocéntrico y patriarcal de destrucción de la vida. Además de producir mercancías, el modelo productivo extractivista contribuye a la formación de los agentes sociales involucrados en ese proceso,³ genera subjetividades y tiende a moldear regímenes políticos caracterizados por el clientelismo y el rentismo. Genera una dependencia creciente de los sectores populares de las transferencias del Estado y tiende a debilitar sus capacidades autónomas, y con ello, la democracia. El ingreso proveniente de las actividades extractivas permite aumentar el gasto fiscal sin reformas en regímenes impositivos que se caracterizan por su carácter regresivo. La

redistribución vía subsidios estatales y las transferencias monetarias directas responden a demandas inmediatas de la población, pero contribuyen poco a alterar las estructuras productivas de la sociedad y las profundas desigualdades que la caracterizan.

La redistribución vía subsidios estatales y las transferencias monetarias directas responden a demandas inmediatas de la población, pero contribuyen poco a alterar las estructuras productivas de la sociedad y las profundas desigualdades que la caracterizan.

Una vez instalado como patrón de organización de la sociedad, difícilmente puede ser revertido. La especialización en la producción de materias primas, lejos de permitir una acumulación que garantice la inversión en alternativas al extractivismo, tiende a bloquear la posibilidad de otras actividades generando procesos de desindustrialización en el continente.⁴ Este modelo primario-exportador representa la continuidad de las formas históricas coloniales de inserción en mercado global basadas en la exportación de naturaleza y el comercio ecológicamente desigual.⁵ Con esto no se está contribuyendo la búsqueda de alternativas al capitalismo sino alimentando su insaciable maquinaria depredadora.

La teoría de las ventajas comparativas y los precios de los commodities

Retomando la teoría clásica de las ventajas comparativas en el comercio internacional, gobiernos y muchos académicos asumieron que el alza sostenida en demanda y precio de los *commodities* era una indicación de que el deterioro de los términos de intercambio entre *commodities* y bienes industriales era cosa del pasado y que era posible, en estas nuevas condiciones, aprovechar los elevados precios de los *commodities* para financiar los procesos de cambio planeados. Sin embargo, en la segunda década del siglo volvieron a hacerse presentes las históricas fluctuaciones y tendencias a la baja de los precios de los *commodities* en el mercado internacional, afectando cada uno de los principales renglones exportados por el continente.

En el segundo semestre del 2014, el precio del petróleo bajó más de 50%; entre mediados del 2011 y finales del 2014 el precio del cobre se redujo en 35%; el precio del mineral de hierro en noviembre 2014 era menos del 40% del precio de febrero del 2011; entre junio y octubre del 2014 el precio de la soya bajó en un 27%.⁶ La continuidad de políticas sociales de estos años está lejos de estar garantizada.

Formas de inserción en el mercado mundial y relaciones con China

Las relaciones con China, lejos de reducir la dependencia del continente respecto al mercado capitalista global y sus patrones culturales, la han profundizado. La extraordinaria demanda china de materias primas ha producido alzas muy importantes tanto en la demanda como en los precios de los principales *commodities* que produce el continente,⁷ empujando hacia la reprimarización de sus economías. Mientras que, para el conjunto de América Latina, las materias primas representan un poco más de 40% del total de las exportaciones, la cifra correspondiente a sus exportaciones a China es de prácticamente 70%. En lo fundamental, en sus relaciones comerciales con China, América Latina intercambia *commodities* por bienes industriales:⁸ sobre todo petróleo, mineral de hierro, cobre y soya.⁹

Esta especialización primario exportadora está inducida igualmente por los créditos y las inversiones chinas. Desde el año 2005 China ha otorgado más de 100 mil millones de dólares en créditos al continente.¹⁰ La mayor parte de estos créditos están directamente asociados a la producción de *commodities*, o a las infraestructuras requeridas para ello. En algunos casos, como Venezuela y Ecuador, parte de estos créditos deben ser pagados directamente con petróleo.¹¹ Las inversiones chinas están igualmente concentradas en actividades extractivas.¹² Todo esto compromete a seguir por la senda del extractivismo a largo plazo.

Más allá del extractivismo: la transición

Ante el avance incontenible de estas lógicas depredadoras, en estos años no solo han continuado, sino que se han profundizado y extendido en todo el continente las luchas y resistencias en contra del extractivismo y de sus infraestructuras. Se han articulado redes continentales contra la megaminería, las represas hidroeléctricas, los monocultivos y los transgénicos. Pueblos indígenas, afrodescendientes, así como habitantes de pequeñas ciudades alejadas de las metrópolis, son hoy los principales protagonistas de estas luchas. Se han logrado importantes victorias locales y en muchas ocasiones las empresas se han tenido que retirar ante la resistencia de las poblaciones afectadas. Sin embargo, mientras la confianza en el desarrollo siga siendo hegemónica, mientras los gobiernos puedan seguir llevando a cabo las actuales políticas sociales financiadas con actividades extractivas, mientras los impactos depredadores del extractivismo sigan estando lejos de los centros metropolitanos, será difícil que estas demandas sean asumidas por la mayoría de la población, sobre todo por los sectores populares urbanos.

Hoy en el continente nadie está proponiendo que de un día para otro se decrete el fin del extractivismo. Es, sin embargo, urgente ampliar y profundizar los debates sobre la necesaria transición hacia una economía no-extractivista, no-rentista, más allá de una retórica vacía sobre su necesidad que suele estar presente en los discursos gubernamentales. ¿Qué medidas concretas habría que tomar en el presente en áreas tan medulares como el ámbito energético, la producción de alimentos o el modelo de transporte, para dar pasos en la dirección de un patrón productivo, un modelo de organización de la sociedad no-desarrollista, no-extractivista, no-rentista?¹³ De no iniciarse esta transición a corto plazo, los llamados gobiernos progresistas pasarán a la historia como los responsables haber acelerado los procesos de destrucción del planeta y de haber frustrado las esperanzas de *otro mundo posible*. ■■■

- ¹ Svampa, Maristella (2013): '*Consenso de los commodities*' y lenguajes de valoración en América Latina, en: Nueva Sociedad, n° 244, Buenos Aires. En: www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf (24.2.2015)
- ² García Linera, Álvaro (2012): *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, La Paz. <http://goo.gl/luT8xk> (18.8.2015)
- ³ Coronil Ímber, Fernando (2013): *El Estado Mágico. Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela*, Editorial Alfa, Caracas, p. 82.
- ⁴ Salama, Pierre (2012): *China-Brasil: industrialización y 'Desindustrialización temprana'*, en: Cuadernos de Economía, 31 (56), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. <http://goo.gl/RM1mf3> (18.8.2015)
- ⁵ Samaniego, Pablo/Vallejo, María Cristina / Martínez-Alier, Joan (2014): *Déficit comercial y déficit físico en Sudamérica*, <http://goo.gl/iCc58T> (18.8.2015)
- ⁶ www.nasdaq.com/markets/
- ⁷ Jenkins, Rhys (2011): *El 'efecto China' en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina*, en: Revista CEPAL, n° 103, Santiago de Chile.
- ⁸ CEPAL (2013): *Promoción del comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas*, Santiago de Chile.
- ⁹ Bruckmann, Mónica (2012): *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. <http://alainet.org/active/45772> (18.8.2015)
- ¹⁰ Interamerican Dialogue. China-Latin America Finance Database. http://www.thedialogue.org/map_list (18.8.2015)
- ¹¹ Gallagher, Kevin P. / Irwin, Amos / Koleski, Katherine (2013): *¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Centro de Estudios China-México. Número 1, México D.F.
- ¹² Dussel Peters, Enrique (2012): *Chinese FDI in Latin America: Does Ownership Matter?* Working Group on Development and Environment in the Americas, Discussion Paper Number 33. <http://goo.gl/uxMfyl> (25.8.2015)
- ¹³ Ver, por ejemplo: Acosta, Alberto / Martínez, Esperanza / Sacher, William (2013): *Salir del extractivismo: una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador*, en: Miriam, Lang y otras: *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, Fundación Rosa Luxemburg, Quito; Gudynas, Eduardo (2011): *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa*, en: Lang, Miriam/Mokrani, Dunia (compiladoras): *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburg, Quito.

Después del saqueo: Caminos hacia el posextractivismo

Alberto Acosta

«Nada es un signo más real de necesidad que hacer lo mismo y lo mismo una y otra vez, y esperar que los resultados sean diferentes». Albert Einstein

El extractivismo como categoría de saqueo y devastación

El extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años. Este es un concepto que nos permite explicar el saqueo, la acumulación, la concentración, la destrucción y la devastación colonial y neocolonial, así como la evolución del capitalismo hasta nuestros días. Desarrollo y subdesarrollo, como dos caras de un mismo proceso, son elementos que hay que ubicarlos en este contexto.

Para intentar una definición comprensible utilizaremos el término de extractivismo cuando nos referimos a aquellas actividades que remueven, grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados (o que lo son limitadamente), sobre todo para la exportación en función de la demanda de los países centrales. El extractivismo no se limita a los minerales o al petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal e inclusive pesquero.

La apropiación de recursos naturales, donde estos son extraídos por medio de una serie de violencias, atropellando Derechos Humanos y Derechos de la Naturaleza, “*no es una consecuencia de un tipo de extracción sino que es una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales*”¹, como atinadamente señala

Eduardo Gudynas. Y se lo ha hecho sin importar los impactos nocivos de los proyectos, así como tampoco el agotamiento de los recursos.

Por lo tanto, más allá de algunas diferenciaciones más o menos importantes, la modalidad de acumulación extractivista está en la médula de la propuesta productiva tanto de los gobiernos neoliberales como de los gobiernos “progresistas”, que experimentan una segunda fase del neoliberalismo, como anota Raúl Zibechi.

Neoextractivismo, una versión contemporánea del extractivismo de viejo cuño

En los últimos años, conscientes de algunas de las patologías propias del extractivismo, varios países de la región con regímenes “progresistas” han impulsado algunos cambios en lo que se refiere a ciertos elementos de la modalidad extractivista. Sin embargo, más allá de los discursos y de algunos planes oficiales, no hay señales claras de que pretendan superar realmente dicha modalidad de acumulación.

Desde una postura nacionalista se procura principalmente un mayor acceso y control por parte del Estado, sobre los recursos naturales y también sobre los beneficios que su extracción produce. Lo que definitivamente no está mal. Lo negativo es que desde esta postura se critica el control de los recursos naturales por parte de las transnacionales y no la extracción en sí.

Al menos hasta ahora, en estos países con presidentes “progresistas” que han instrumentado esquemas neoextractivistas, los

Alberto Acosta es economista. Profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En 2007 fue Ministro de Energía y Minas del Ecuador, de 2007 a 2008 fue Presidente de la Asamblea Constituyente y en 2013 candidato a la Presidencia de la República. Él es uno de los padres espirituales de la Iniciativa Yasuní-ITT.

segmentos tradicionalmente marginados de la población han experimentado una relativa mejoría gracias a la mejor distribución de los crecientes ingresos petroleros y mineros. Sin embargo, no se ha dado paso a una radical redistribución de los activos, menos aún a un cambio de la modalidad de acumulación. Esta situación es explicable por la inexistencia de gobiernos realmente revolucionarios y lo relativamente fácil que resulta obtener ventaja de la generosa Naturaleza, sin adentrarse en complejos procesos sociales y políticos de redistribución. Y, en estas condiciones, los grupos más acomodados de las viejas y nuevas oligarquías, muchas de ellas vinculadas al capital transnacional, no dejan de obtener jugosas ganancias.

¿Hacia un desbocado extractivismo?

Por otro lado, en la medida que se amplía y profundiza el extractivismo se agrava la devastación social y ambiental. Los derechos colectivos de muchas comunidades indígenas y campesinas son atropellados para ampliar aún más la frontera petrolera o para permitir la megaminería o inclusive para fomentar los monocultivos de todo tipo. La criminalización de la protesta social está a la orden del día. Son decenas de líderes populares encausados penalmente por defender el agua, los derechos y la vida misma. Poco importa, por ejemplo, que en el Ecuador constitucionalmente la Naturaleza sea sujeto de derechos.

Los derechos colectivos de muchas comunidades indígenas y campesinas son atropellados para ampliar aún más la frontera petrolera o para permitir la megaminería o inclusive para fomentar los monocultivos de todo tipo.

Además, está claro que si se contabilizan los costos económicos de los impactos sociales, ambientales y productivos de la extracción del petróleo o de los minerales, desaparecen muchos de los beneficios económicos de estas actividades. Pero estas cuentas completas no son realizadas por los diversos gobiernos, que confían ciegamente en los beneficios de estas actividades primario-exportadoras.

Gracias a los cuantiosos ingresos que producen las exportaciones de estos recursos, los gobernantes “progresistas” y también los neoliberales, se asumen como los portadores de la voluntad colectiva y tratan de imponer el salto tecnocrático hacia la ansiada modernidad. Para lograrlo, según su lógica, hay que dominar la Naturaleza para transformarla en productos exportables, como hace 500 años. En síntesis, gran parte de las mayores y más graves patologías del extractivismo tradicional se mantienen en el neoextractivismo.

Sí se puede superar «la maldición de la abundancia»

Frente a la omnipresencia del extractivismo asoman con frecuencia los reclamos por alternativas. Éstas existen. Pero la vía de salida no pasa por forzar más el extractivismo. Tampoco se construirá una transición estratégica suspendiendo repentinamente todas las actividades extractivistas. Solo a alguien – por mala fe o por ignorancia – se le podría ocurrir la peregrina idea de que la solución consistiría en dejar de explotar los recursos naturales. Obviamente, esa es una falacia.

En los países con gobiernos “progresistas” se registra una mejor distribución de los ingresos fiscales en términos de equidad, mientras que, en paralelo, se profundiza la concentración de la riqueza.

Hay que estar claros que la eliminación de la pobreza no se consigue solamente con inversión social y obra pública, sino con una sustantiva redistribución de la riqueza. En los países con gobiernos “progresistas” se registra una mejor distribución de los ingresos fiscales en términos de equidad, mientras que, en paralelo, se profundiza la concentración de la riqueza.

Si se quisiera enfrentar la redistribución de la riqueza, la disponibilidad de recursos destinados a erradicar la pobreza estaría asegurada. Por ejemplo en Ecuador, si se incrementara la carga tributaria del 10% más rico de la población en 3,5% y se destinan esos recursos para atender a los segmentos más necesitados, se eliminaría la pobreza; monto de recursos que no se conseguirán explotando el petróleo del Yasuní-ITT. Resolver el tema de los subsidios de los combustibles, que benefician

a los más ricos y no a los pobres, sería otra fuente de financiamiento. Una renegociación de los contratos con las empresas telefónicas aportaría mucho; ¡considérese que estas empresas han llegado a tener utilidades anuales del 38,5 % (treinta y ocho punto cinco por ciento) sobre patrimonio neto! Y así por el estilo.

Para lograrlo se precisa definir, con una amplia y verdadera participación ciudadana, una conveniente estrategia que permita enfrentar este tipo de actividades que pondrían en riesgo la biodiversidad e inclusive la convivencia social. El primer paso, entonces, pasa por fortalecer a las comunidades que actualmente resisten al extractivismo.

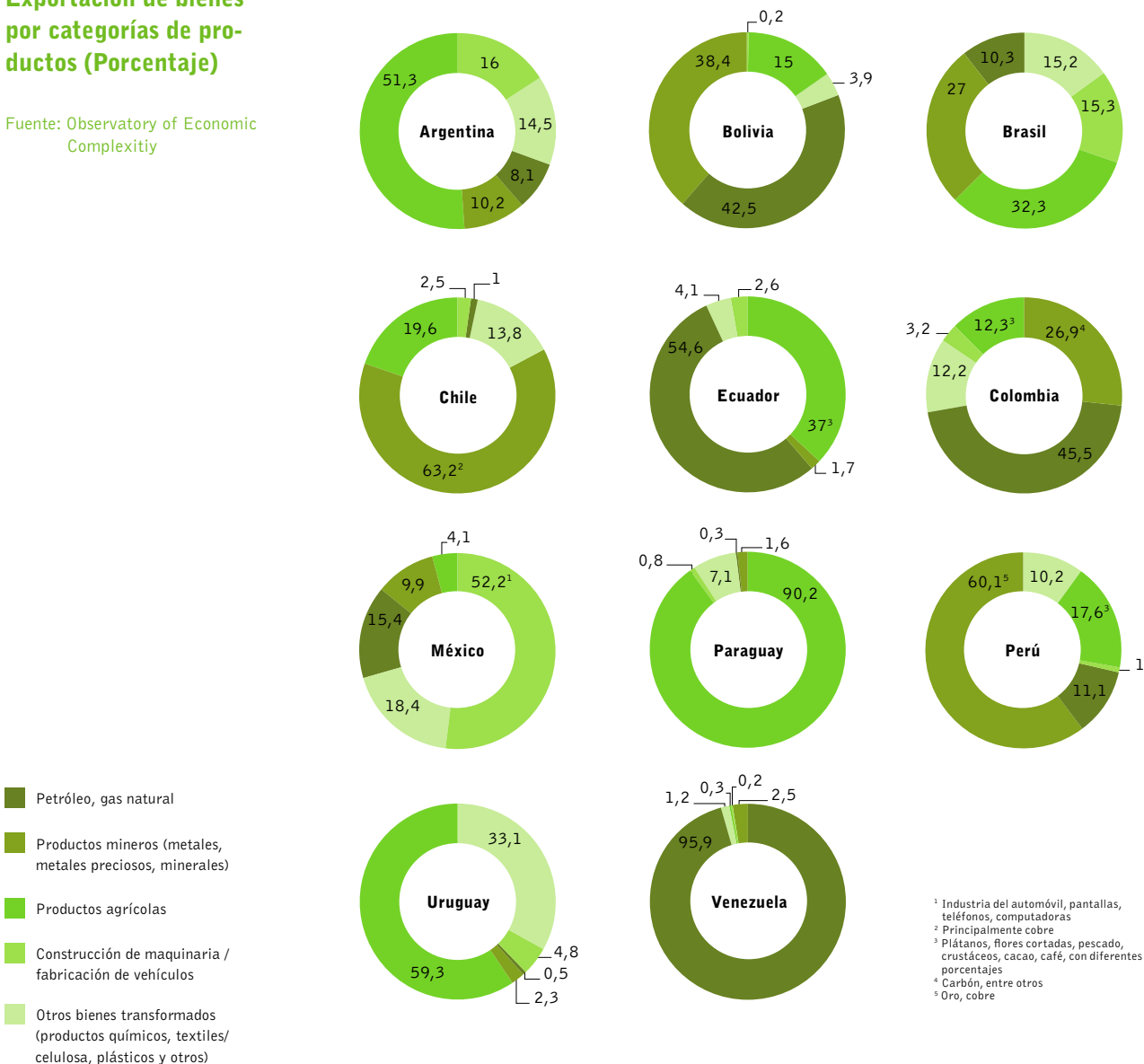
El tema de fondo radica en no seguir extendiendo y profundizando un modelo económico extractivista, es decir especialmente primario-exportador. Ese esquema no ha sido la senda para el desarrollo de ningún país.

El camino de salida de una economía extractivista, que tendrá que arrastrar por un tiempo algunas actividades de este tipo, debe considerar un punto clave: el decrecimiento planificado del extractivismo. Plantearse como opción más extractivismo para superar el extractivismo es una falacia.

En línea con lo dicho hay que potenciar actividades sustentables, así como aquellas que den paso a la manufactura de las materias primas dentro de cada país. Por igual

Exportación de bienes por categorías de productos (Porcentaje)

Fuente: Observatory of Economic Complexity



se requiere otro tipo de participación en el mercado mundial, construyendo bases de una integración regional más autocentrada. Pero sobre todo, no se debe deteriorar más la Naturaleza y aumentar las brechas sociales. El éxito de este tipo de estrategias para procesar una transición social, económica, cultural, ecológica, dependerá de su coherencia y, particularmente, del grado de comprensión y respaldo social que tenga.

Por igual urge abordar con responsabilidad el tema del crecimiento. Así, resulta por lo menos oportuno diferenciar, dependiendo de sus respectivas historias sociales y ambientales, lo que es el crecimiento “bueno” del crecimiento “malo” (por ejemplo el crecimiento económico de los países petroleros no les ha conducido al desarrollo, pueden ser ricos, pero no desarrollados). Hemos entendido que el crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo y éste, por lo demás, se ha demostrado como un fantasma inalcanzable. Como bien sabemos, los países que se consideran desarrollados, son maldesarrollados.

Hay que dar paso a transiciones a partir de miles y miles de prácticas alternativas existentes en todo el planeta, orientadas por horizontes utópicos que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y de éstos con la Naturaleza. Eso nos conmina a transitar hacia una nueva civilización.

Este reto no lo vamos a resolver de la noche a la mañana. Hay que dar paso a transiciones a partir de miles y miles de prácticas alternativas existentes en todo el planeta, orientadas por horizontes utópicos

que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y de éstos con la Naturaleza. Eso nos conmina a transitar hacia una nueva civilización. Esta no surgirá de manera espontánea. Se trata de una construcción y reconstrucción paciente y decidida, que empieza por desmontar varios fetiches y en propiciar cambios radicales, a partir de experiencias existentes.

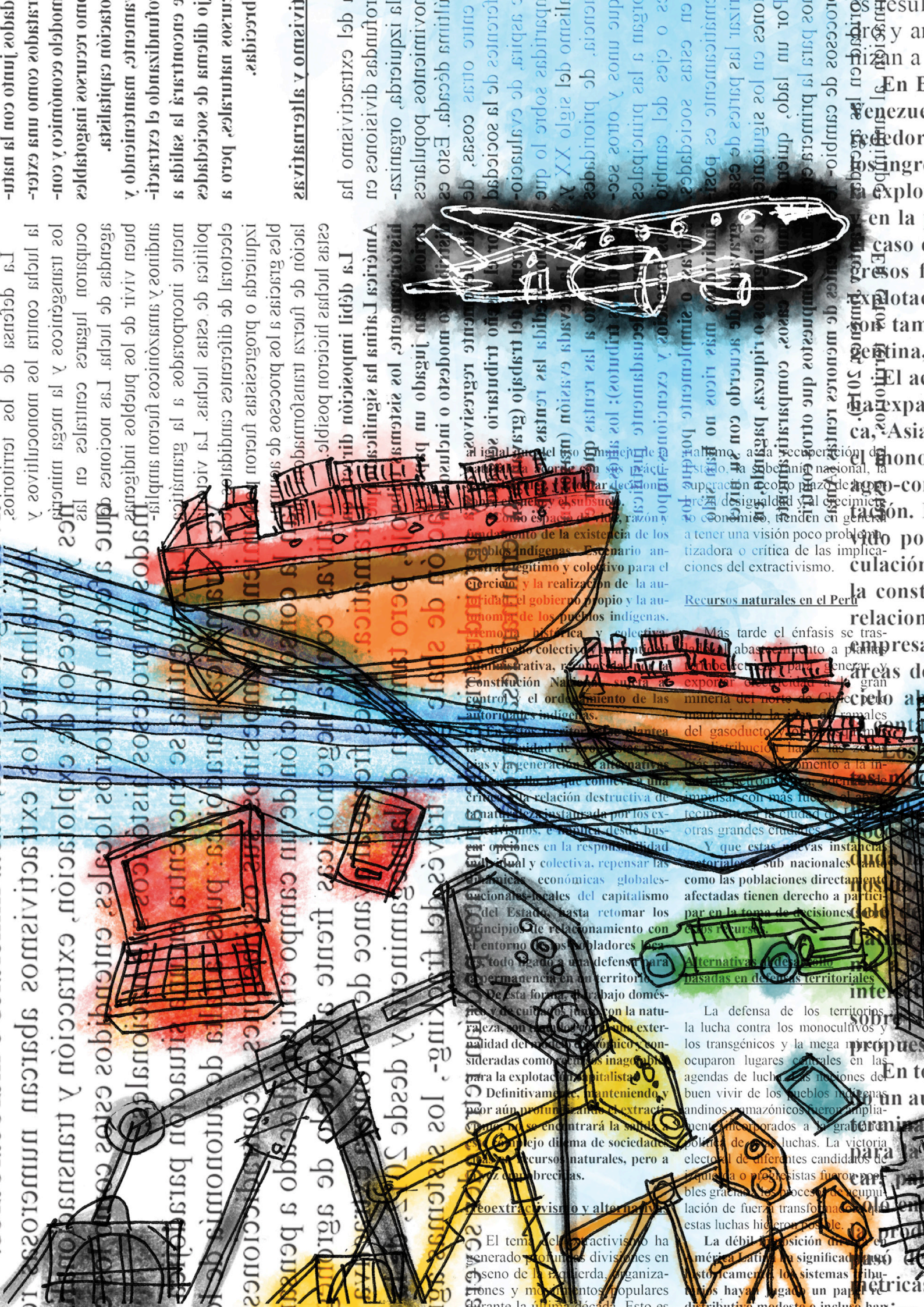
Este es el punto. Contamos con valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas, como las que ofrece el Buen Vivir o sumak kawsay o suma qamaña de las comunidades indígenas andinas y amazónicas.

A más de las visiones del Abya-Yala (Nuestra América) hay otras muchas aproximaciones a pensamientos filosóficos de alguna manera emparentados con la búsqueda del Buen Vivir desde visiones filosóficas incluyentes en diversas partes del planeta. El Buen Vivir, en tanto cultura de la vida, con diversos nombres y variedades, ha sido conocido y practicado en distintos períodos en las diferentes regiones de la Madre Tierra, como podría ser el Ubuntu en África o el Svadeshi, el Swaraj y el Apargrama en la India.

Aunque mejor sería hablar en plural de buenos convivires, para no abrir la puerta a un Buen Vivir único, homogéneo, imposible de construir, por lo demás. Demandamos un mundo donde quepan otros mundos, sin que ninguno de ellos sea víctima de la marginación y la explotación. Esto implica que inclusive otra economía necesariamente se sustentará, para estar a tono con las armonías, en la solidaridad, la reciprocidad, la sustentabilidad, que propugna el Buen Vivir.

Definitivamente, manteniendo y peor aún profundizando el extractivismo, no se encontrará la salida a este complejo dilema de sociedades ricas en recursos naturales, pero a la vez empobrecidas. ■■■

¹ Gudynas, Eduardo (2013): *Extracciones, extractivismos y extrahecciones – Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales*, en: Observatorio del Desarrollo, N°18, Montevideo. <http://goo.gl/UqB190> (29.6.2015)



Recursos naturales en el Perú

Más tarde el énfasis se trasladó al abastecimiento a plantas eléctricas para generar y exportar electricidad a la gran minería del norte de Chile comunicando la presencia de los canales del gasoducto y la distribución de electricidad hacia las zonas más pobres y aislamiento a la industria petrolera. En 1981, otras grandes ciudades.

Y que estas nuevas instancias territoriales y sub nacionales como las poblaciones directamente afectadas tienen derecho a participar en la toma de decisiones sobre los recursos.

Alternativas de desarrollo pasadas en décadas territoriales

La defensa de los territorios, la lucha contra los monocultivos y los transgénicos y la mega minería ocuparon lugares centrales en las agendas de lucha. Las nociones de buen vivir de los pueblos indígenas andinos y amazónicos fueron ampliamente incorporados a la gran minería de estas luchas. La victoria electoral de diferentes candidatos de izquierda o neodesistas fueron posibles gracias a procesos de acumulación de fuerza transformados en estas luchas hicieron posible.

La débil posición de América Latina significó históricamente los sistemas distributivos haya llegado un país de distribución modesto e incluso hay

América Latina ha significado una transición que se ha producido en un tiempo muy corto. El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

la existencia de los pueblos indígenas. Escenario anterior, legítimo y colectivo para el ejercicio y la realización de la autonomía de los pueblos y colectivos.

La Constitución Nacional sufre a control y el ordenamiento de las autoridades indígenas.

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

La débil imposición de estas luchas hicieron posible. América Latina ha significado una transición que se ha producido en un tiempo muy corto. El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

El tema del extractivismo ha generado profundas divisiones en el seno de la izquierda, organizaciones y movimientos populares durante la última década. Esto es un movimiento bobolista que se ha desarrollado en las últimas décadas, organizando profundas divisiones en el extractivismo y el extractivismo ha

ante de las premisas de un extractivismo antropocéntrico que organiza la sociedad patriarcal. En Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia, en los últimos años, el 30% o más del total de ingresos fiscales se originan en la explotación de gas en el primer caso y producción de petróleo en los otros tres últimos. Los ingresos fiscales provenientes de la explotación de recursos naturales también son significativos en Argentina, Chile, Colombia y Perú.

Elacapamiento de tierras se ha incrementado sobre todo en África y América Latina para el cultivo de alimentos o de combustibles para la exportación. Las áreas urbanas han visto un nuevo ciclo de especulación inmobiliaria impulsado por la construcción de grandes obras de infraestructura. Las áreas rurales se están convirtiendo en zonas de producción de recursos naturales para la industria extractiva. En todo el mundo, pero especialmente en América Latina, el mundo de los negocios en América Latina está en alerta máxima. Organizaciones, activistas y líderes del más diverso cuño expresan la necesidad de elaborar alternativas viables.

En toda la región se ha registrado un crecimiento considerable de demandas judiciales y servicios de asesoría jurídica. En Argentina, la exportación de gas natural alcanzó a 12 millones de toneladas en 2012 y se proyecta que llegará a 12 millones de toneladas en 2013; en Argentina, la producción de gas natural aumentó de 12 millones de toneladas en 2012 a 12 millones de toneladas en 2013.

mente proveedor de recursos naturales e materias primas. En primer lugar es preciso definir el concepto de extractivismo y cómo se relaciona con la importancia central para la movilización de actores e para reconocer e legitimar los sujetos e a resistencia que ocurre desde los territorios. Los crescentes conflictos sociales e ambientales, marcadamente entre las poblaciones directamente afectadas en las áreas impactadas por la industria extractiva en varios países, tienen un papel catalizador, tanto en la percepción de los problemas comunes, como en los procesos de análisis, discusión e proposición de alternativas para la región.

Metabolismo del extractivismo

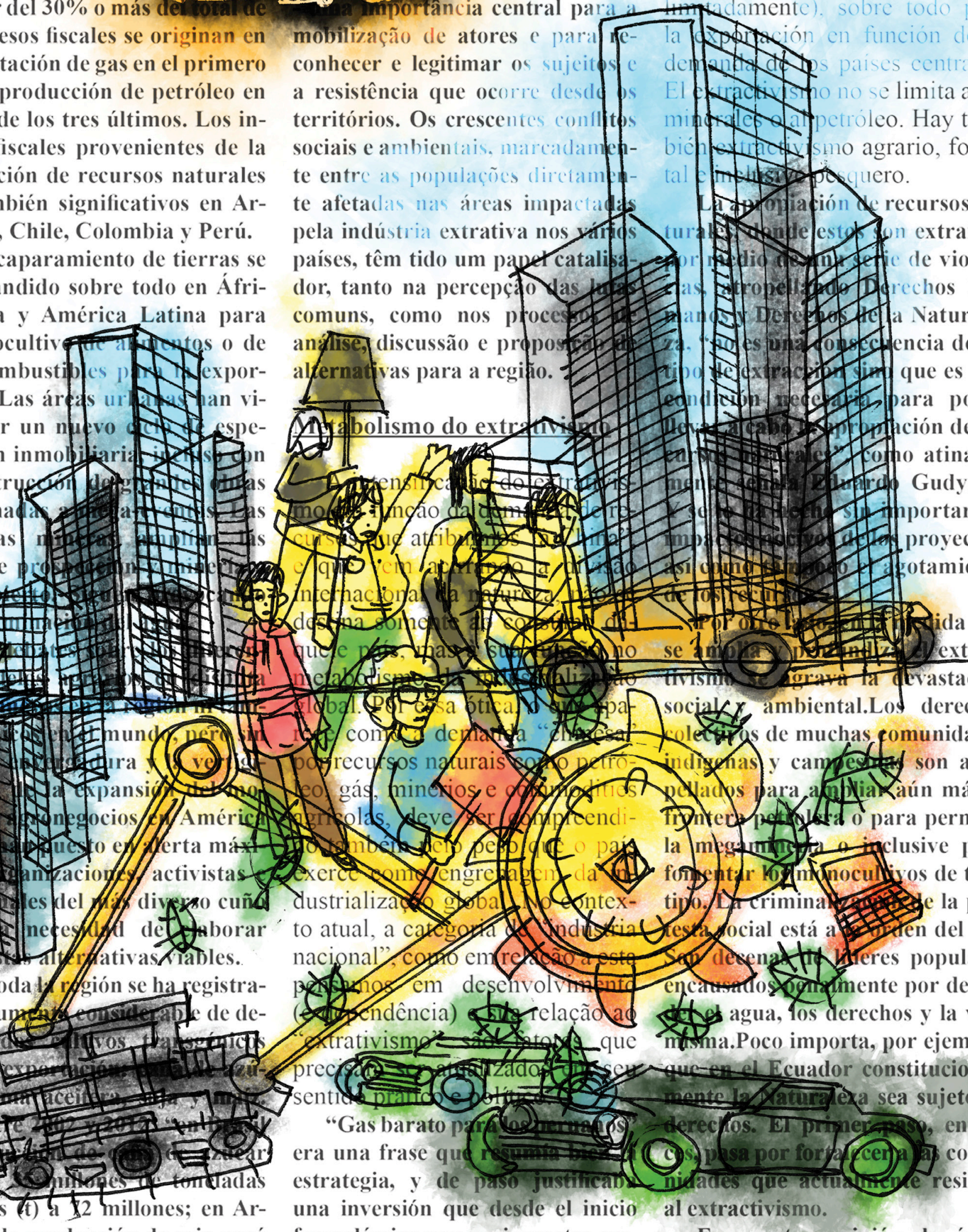
El metabolismo del extractivismo es un concepto que define los recursos que atribuyen a una actividad y que, en el contexto de la discusión internacional de la naturaleza, se refiere a los recursos que se destinan al sistema de producción que es parte de un sistema metabólico de producción global. Por esta óptica, el concepto de demanda "chica" por recursos naturales como petróleo, gas, minerales e commodities agrícolas, debe ser comprendido también como parte de un sistema que ejerce como un agente de la industrialización global. En el contexto actual, la categoría de "industria nacional", como en relación a este proceso en desarrollo (dependencia) y su relación al extractivismo, son actores que precisan ser analizados en su sentido práctico e político.

"Gas barato para los mercados" era una frase que resumía bien la estrategia, y de paso justificaba una inversión que desde el inicio fue polémica.

mino de extractivismo cuando nos referimos a aquellas actividades que remueven, grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados (o que lo son limitadamente), sobre todo por la exportación en función de la demanda de los países centrales. El extractivismo no se limita a minerales o al petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal e incluso pesquero.

La apropiación de recursos naturales desde estos son extractivos por medio de una serie de violaciones, ratificado por los Derechos Humanos y Derechos de la Naturaleza. "Como es una consecuencia de un tipo de extracción sino que es condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de los recursos naturales", como atina a señalar el filósofo Eduardo Gudy, "se trata de una actividad importante del proyecto, así como también el agotamiento de los recursos".

Por otro lado, la explotación se amplía y profundiza el extractivismo agrario que agrava la devastación social y ambiental. Los derechos colectivos de muchas comunidades indígenas y campesinas son apremiados para ampliar aún más la frontera petrolera o para permitir la megaminería o inclusive para fomentar los monocultivos de tipo. La criminalización de la protesta social está a la orden del día. Son decenas de líderes populares encausados, condenados por delitos de agua, los derechos y la misma. Poco importa, por ejemplo que en el Ecuador constitucionalmente la naturaleza sea sujeto de derechos. El primer paso, entonces, pasa por fortalecer las comunidades que actualmente resisten al extractivismo.



El posextractivismo y el reto de repensar el metabolismo de la economía mundial

Camila Moreno

«Capitalism does not act upon nature so much as [it] develop[s] through nature–society relations.»

Jason W. Moore (2011)

Durante los últimos años la crítica a la “economía extractiva” y la comprensión de los conflictos sociales y ambientales causados por ella ha crecido en el debate político sobre todo dentro de las izquierdas y de los movimientos populares. En el caso de América Latina, por ejemplo, el debate sobre el (neo)extractivismo como orientación de fondo, común a prácticamente todos los gobiernos de la región en el periodo reciente –sean progresistas o neoliberales–, contextualiza el proceso macro, o sea el cambio de la estructura productiva de los países en función de su adhesión al “Consenso de los *commodities*”¹, y genera también una comprensión compartida de los impactos de este modelo, como el acelerado proceso de reprimarización y desindustrialización de las economías.

En el discurso crítico se hace cada vez más referencia al “extractivismo” como causa de múltiples crisis (climática, energética y alimentaria) y a la “mentalidad extractiva” (*extractive mindset*) como clave para explicar diversos procesos.²

Al considerar el extractivismo, especialmente asociado a la extracción de combustibles fósiles, a la agricultura industrial y a la megaminería, como materialización del capitalismo, se genera una narrativa y se disemina un mensaje. Se articulan diferentes luchas y nuevas generaciones de activistas con nuevas agendas (como la del cambio climático) y diferentes culturas políticas (como el movimiento *Occupy*, Indignados, etc.) entran en diálogo entre sí. La perspectiva de que en el fondo todo se puede explicar o reducir al “extractivismo”, democratiza una percepción que la mayoría de la gente entiende.

Sin embargo, esta simplificación de equiparar procesos distintos entre sí puede

tener como efecto invisibilizar las contradicciones o los esquemas de naturalización del capitalismo como sistema-mundo, que – si para funcionar depende del extractivismo – no puede ser reducido solamente a éste.

Esta reducción puede dejar cada vez más de lado cuestiones clásicas como la “plusvalía”, la clase social, la construcción – histórica – de las mercancías abstractas como la tierra y el trabajo humano (y ahora el carbono), entre otros elementos que integran una perspectiva más sofisticada y sistémica.

El extractivismo en sí no abarca la totalidad del proceso material, cultural y metabólico. Al fin y al cabo, la industria extractiva y la carrera por los recursos naturales no existen separadas de la dimensión de la industria cultural y de la vida material y cotidiana. En la colonización de los imaginarios y la construcción de subjetividades cada vez más virtualizadas en internet (que dio origen al término *netizens*, “ciudadanos de la web”), el hacer político depende cada vez más de la tecnología. Y así el extractivismo también está presente en la pila de litio de cada uno de los *smartphones* y en innumerables dispositivos electrónicos que hoy en día forman parte inseparable del culto a sí mismo hasta la militancia política. De la misma manera, el extractivismo está en la base de una creciente demanda energética para alimentar una sociedad – e individuos – cada vez más urbanos, permanentemente conectados, envidados de estímulos e imágenes, la “sociedad excitada” como propone el filósofo alemán Christoph Türcke.³

La referencia creciente y generalizada al extractivismo en el debate público y en

Camila Moreno es graduada en filosofía y derecho y doctora en desarrollo, agricultura y sociedad de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. A lo largo de los últimos 15 años ha trabajado con diversas organizaciones y redes en Brasil y América Latina en los temas de biodiversidad y clima. Entre 2011 y 2013 fue coordinadora del programa de sustentabilidad en la oficina de la Fundación Heinrich Boell en Brasil. Es integrante del Grupo Permanente de Trabajo Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg en Quito. Sus temas de investigación más recientes incluyen la relación Brasil-China y las nuevas configuraciones del capitalismo contemporáneo.

la crítica política parece estar perdiendo su efectividad. Ante el agotamiento de la “etiqueta” extractivismo y la necesidad de construir conceptos que puedan llegar a ser hegemónicos y lenguajes capaces de unificar y coordinar la acción política, se plantea la pregunta: ¿Cómo se pueden movilizar fuerzas y conseguir involucrar a todos y todas? ¿Qué quiere decir eso hoy?

¿Posextractivismo?

En primer lugar es necesario poner en claro que el concepto del extractivismo tuvo –y continúa teniendo– una importancia clave para la movilización de actores y para reconocer y legitimar a los sujetos y a la resistencia que tiene lugar en los territorios. Los crecientes conflictos sociales y ambientales, especialmente entre las poblaciones directamente afectadas en las áreas impactadas por la industria extractiva en los diferentes países, han tenido un papel catalizador, tanto para la percepción de las luchas comunes como en los procesos de análisis, discusión y propuestas de alternativas para la región.

Algunos análisis celebran que en el año 2015 se comenzaron a evidenciar los impases estructurales del ciclo económico actual y las señales del triunfo del “posextractivismo”.⁴ La reducción del precio internacional del petróleo, del mineral de hierro y la soja, entre otros, viene a reforzar los análisis de que ha llegado el fin de la época de las vacas gordas y que los países que apostaron alto y ataron sus economías al extractivismo y a la exportación de *commodities*, ahora tendrán que enfrentar tiempos de vacas flacas.⁵

De hecho, desde el inicio del boom de los precios de las materias primas, críticos de la lógica extractivista y movimientos de ecologismo popular advirtieron sobre las “externalidades” del modelo y los daños sociales, ambientales y económicos de las nuevas ecuaciones de dependencia vinculadas a la ola extractivista, aún cuando la renta obtenida de la exportación de *commodities* se empleara para sustentar políticas sociales y redistributivas. Más allá de eso, el riesgo estructural de la baja no sólo de los precios, sino también de la demanda de materias primas (lo que de hecho parece estar sucediendo ahora), pone en jaque la dependencia de las economías nacionales de las actividades extractivas. Aunque los países exportadores de *commodities* ofrez-

can una lista de justificaciones del extractivismo bien larga y diversa, los países que los demandan deberían preguntarse ¿para qué y para quién? Al fin y al cabo el extractivismo no tiene un fin en sí mismo. Las corporaciones no compran minerales, granos, petróleo simplemente para especular y guardar en algún lugar.

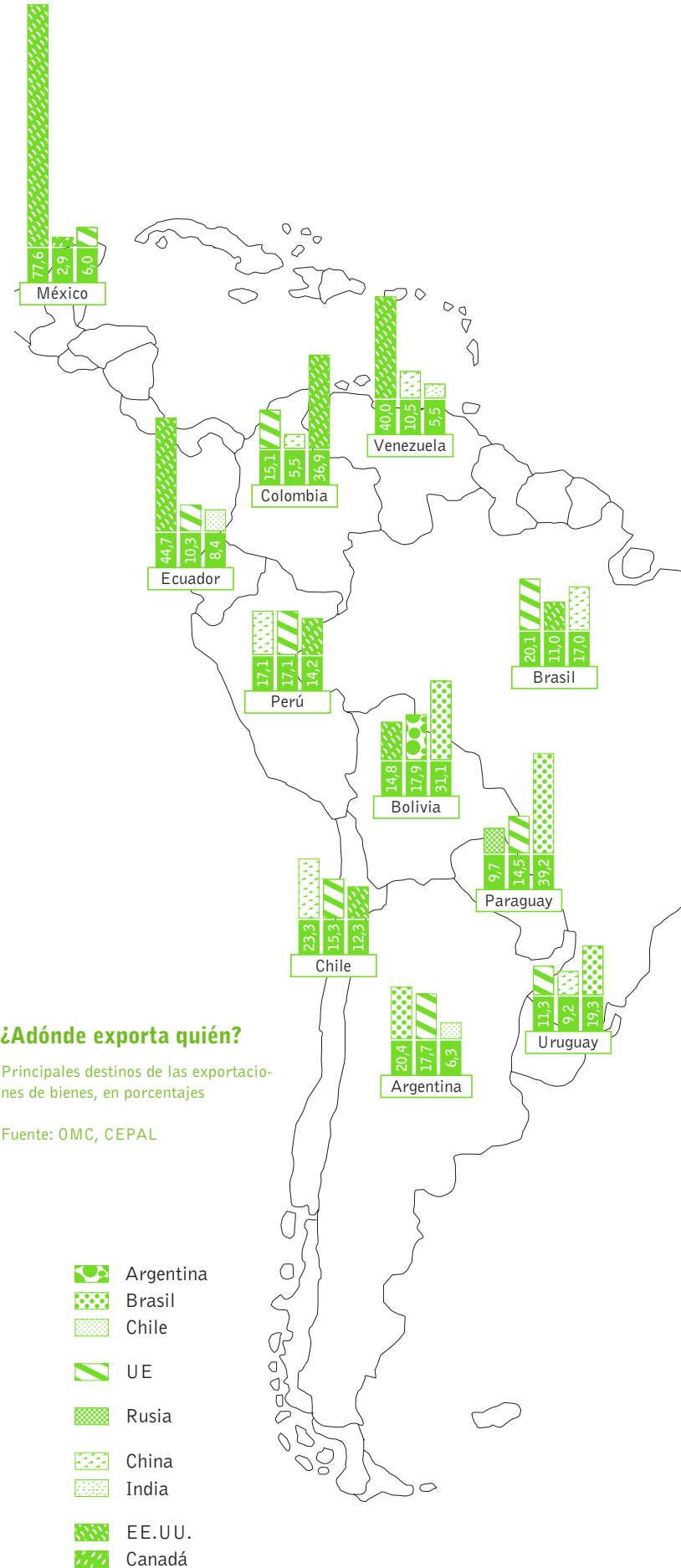
El factor China y la «era urbana»

En los últimos años en la mayoría de los casos la causa del aumento de la demanda y el destino de los *commodities* no ha sido otra que China. El peso de las exportaciones a China de productos convencionalmente identificados con el “extractivismo” fue un factor fundamental para estabilizar la economía en varios países después de la crisis financiera de 2008. A partir de ese año, la continua demanda china de materias primas tuvo un peso determinante y permitió a los países de la región latinoamericana, por ejemplo, sobrevivir los impactos de la crisis económica que afectó sobre todo a los Estados Unidos y a Europa.

Fueron fundamentalmente las demandas de materias primas, real o potencialmente generadas por el proceso de urbanización de Asia –para infraestructuras, generación y transmisión de energía, transporte, vivienda, movilidad (e industria automotriz), transformaciones de los padrones alimentarios, vestuario, etc.– las que fueron generando la *base material concreta para las perspectivas del extractivismo*. De ahora en adelante durante las próximas décadas este es el principal proceso que va a conducir a grandes transformaciones de los flujos de materia y energía alrededor del globo.

Metabolismo del extractivismo

La intensificación del extractivismo en función de la demanda de recursos que atribuimos “a China” y que viene estimulando la división internacional de la naturaleza, no se destina solamente al consumo de aquel país, sino más bien a su función en el metabolismo de industrialización global. Bajo esa óptica, lo que parece demanda “china” por recursos naturales, como petróleo, gas, minerales y *commodities* agrícolas, debe ser entendido también por el peso que ese país tiene como engranaje de la industriali-



zación global. En el contexto actual, la categoría de “industria nacional”, y como en relación a ésta pensamos el desarrollo (y la dependencia) y su relación con el extractivismo, son factores que necesitan ser actualizados en su sentido práctico y político.

En la práctica, la actividad extractiva local no está desvinculada de la industria global: ambas son interdependientes en el sentido de que innovaciones y aplicaciones de tecnología punta están en gran parte dictadas por las necesidades y los usos de la actividad extractiva y, en ese sentido, *una no puede existir sin la otra*. Desde la maquinaria pesada para la extracción de minerales y petróleo hasta las perforadoras y los fluidos altamente tecnológicos, así como los sofisticados *softwares* que dirigen automáticamente tractores, cosechadoras, vehículos y carretillas elevadoras en las cadenas agroindustriales, entre muchos otros ejemplos.

En estos términos, el debate parece ser más complejo que la “reprimarización” y la dependencia de *commodities*. En el caso del agronegocio, por ejemplo, para que éste sea viable depende de la extracción de fosfato y de la industria química de fertilizantes nitrogenados (en base a petróleo y urea), pasando por toda la industria agroquímica, la siderurgia (y minería) para fabricar alambre de púas, por la maquinaria agrícola cada vez más sofisticada, aviones de fumigación (incluso con combustible de etanol), embalajes de plástico (también de bioplásticos) para todo tipo de insumos, antibióticos, vacunas, *software* para automatización y rastreo de cargas, por el satélite que puede leer el chip georreferenciado en la oreja del buey para garantizar normas sanitarias y el comercio de semen sexuado, hasta la propiedad intelectual inscrita en los genes patentados de las semillas. Depende también de los servicios jurídicos, financieros, de crédito, seguros, y de la construcción de silos, puertos, barcos de mercancías a granel, entre muchos otros. Todo esto en una cadena de interdependencia que incluye hasta los supermercados, la logística de distribución y abastecimiento de grandes centros urbanos, embalajes, industria de publicidad para crear, vender y consolidar hábitos de consumo, etc. Todas éstas son actividades económicas, etapas de un mismo proceso, que están inseparablemente interrelacionadas en un solo metabolismo.

Con la creciente integración vertical de las cadenas globales de valor y suministro,

la infraestructura tanto física, en los territorios, como virtual, en la tecnología de información y servicios financieros para viabilizar la circulación de mercancías, así como la generación y transmisión de energía para la integración logística de puertos, carreteras, autopistas, hidrovías, silos, etc. no se pueden reducir solo a la actividad extractiva, sino que atraviesan *todo el espectro del modelo de desarrollo*.

En las estrategias desarrollistas, la continua demanda de materias primas y recursos para alimentar un mundo cada vez más urbano es lo que sustenta las estrategias de crecimiento económico. Esto depende de la naturalización de las tesis y del discurso que garantiza que estamos entrando en la inexorable “era urbana” de la historia de la humanidad. La urbanización ejerce un papel central en el imaginario hegemónico del desarrollo, permitiendo la subyugación de la naturaleza, territorios, poblaciones, culturas y modos de vida –y la violencia real y simbólica que acompaña este proceso– para alimentar a “la ciudad”. En este horizonte los pronósticos actuales sobre la urbanización masiva de Asia (y partes de África) ponen en alerta sobre la escala y la aceleración de este proceso y la reproducción ecológica, material y social insustentable de lo que se naturalizó como “desarrollo”.

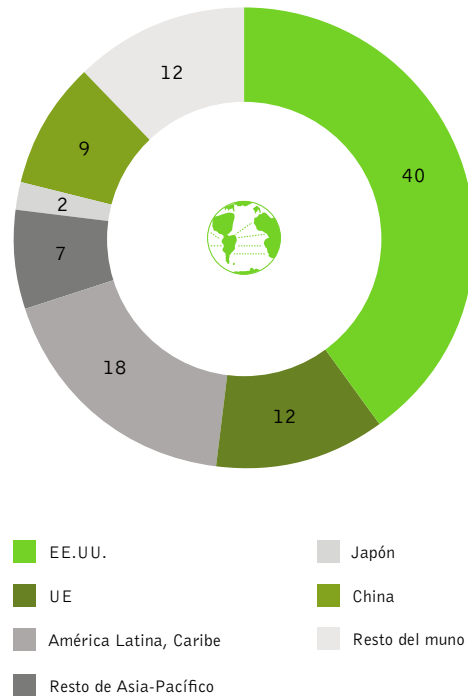
La dimensión metabólica de los procesos globales y cómo éstos se inscriben y determinan los territorios es constitutiva e intrínseca al capitalismo, entendido como “sistema-mundo” que se configura desde Europa a partir del siglo XV hasta alcanzar dimensiones planetarias –con potencial hoy de integrar los espacios más extremos del planeta– desde el petróleo del Ártico y la soja en la Patagonia hasta la hidroelectricidad en la Amazonia y la minería submarina. Desde esta perspectiva del capitalismo como sistema-mundo, y también como ecología-mundo, éste se configura como un único proceso metabólico a escala global, interdependiente en sus flujos de materia y energía. La demanda de materias primas y recursos naturales y los flujos globales de materia y energía son integrados en el sistema-mundo, en los términos de la economía globalizada en la que hoy vivimos.

Superar el extractivismo también depende de visibilizar procesos que están cada vez más interrelacionados y de esta forma necesitan ser entendidos. La expansión global de la urbanización capitalista y su capacidad de producir subjetividades es proporcional a su capacidad de deman-

¿Adónde exporta quién?

Destinos de las exportaciones de América Latina y el Caribe, 2012, en porcentaje

Fuente: OMC, CEPAL



dar, extraer y consumir materia y energía (y producir residuos), conformando un gigantesco y único metabolismo. En el desafío de hacer frente y superar este proceso macro, la lucha por la tierra, la defensa y afirmación de los territorios, el acortamiento de los circuitos económicos y la relocalización de las economías adquieren un significado estratégico, emancipatorio y una dimensión estructural en la política y en la formulación de alternativas para el siglo XXI.

¹ Svampa, Maristella (2013): 'Consensus de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina, Nueva Sociedad No 244, Buenos Aires. En: www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf (24.2.2015)

² Klein, Naomi (2014): *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate*, New York.

³ Túrcke, Christoph (2010): *Sociedade Excitada – Filosofia da sensação*. Editora Unicamp, São Paulo.

⁴ Alier, Juan Martínez (2015): *Sudamérica: el triunfo del post extractivismo en el 2015*, en: La Jornada, México. <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/21/opinion/022a1mun> (18.8.2015)

⁵ Para un análisis de conyuntura sobre la situación de las principales economías latinoamericanas y su afectación por la caída del precio de sus diferentes commodities estratégicos, relacionando estos datos con la situación política al interior de estos países y planteando diversos cuestionamientos de futuro ver: Machado, Décio (2015): *Y llegaron las vacas flacas...* ALDHEA, Ecuador. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/195690.pdf> (18.8.2015)



Toma de tierras para el plato de carne

Debates y alternativas al modelo de agronegocios. El caso de la Argentina

Maristella Svampa

Los debates sobre los diferentes modelos agrarios en disputa no son nuevos en la región ni tampoco únicos en el mundo, pero sin duda la envergadura y la vertiginosidad de la expansión del modelo de agronegocios en América Latina han puesto en alerta máxima a organizaciones, activistas e intelectuales del más diverso cuño sobre la necesidad de elaborar propuestas alternativas viables.

En toda la región se ha registrado un aumento considerable de determinados cultivos transgénicos para la exportación: caña de azúcar, palma aceitera, soja y maíz. Sólo entre 2002 y 2012: “en Brasil la producción de caña de azúcar pasó de 35 millones de toneladas métricas (t) a 72; en Argentina la producción de soja pasó de 30 a 52 millones t; en Paraguay la soja pasó de 3 a 8 millones t; en Bolivia de 1 millón a 2 millones t; en Colombia la producción de aceite de palma pasó de 2 a 4 millones t; en Ecuador el aceite de palma pasó de 1 millón a 2 millones t; en Honduras la producción de caña pasó de 3 a 8 millones t.”¹

En 2003, en un recordado aviso publicado en los diarios más importantes de la Argentina, Syngenta bautizó con el nombre de “República Unida de la Soja” los territorios unidos de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. En 2012 hubo una fuerte embestida de las corporaciones transnacionales en toda la región para imponer nuevos transgénicos, más agrotóxicos y cambios en la regulación, solo comparable con la primera avanzada corporativa, que se registró a mediados de los '90.² En países como México, después de una larga batalla, se logró la suspensión de la siembra de maíz transgénico, en octubre de 2013. En cambio, en Argentina, con el apoyo del gobierno,

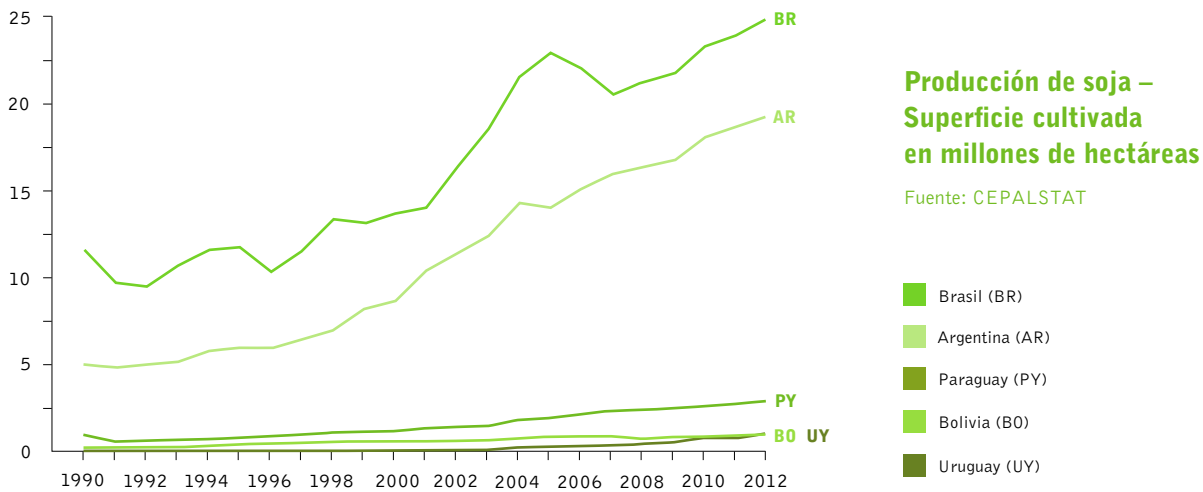
Monsanto promueve un proyecto de Ley de semillas que significa un avance más en el sentido de la mercantilización.

La Argentina como caso extremo

La Argentina y Brasil se encuentran entre los cuatro principales productores mundiales de soja transgénica, después de Estados Unidos y China. Con 23,9 millones de hectáreas cultivadas con soja, Argentina ilustra un caso extremo de acaparamiento de tierras (en inglés *land grabbing*), visible en las actividades concentradas (soja, maíz, caña de azúcar), con una alta presencia de inversión extranjera y de pools de siembra. La expansión del agronegocios implicó una reestructuración global del sistema agrario tradicional, cuya rentabilidad se vio favorecida por el boom de los precios internacionales de los *commodities*.

Pese a que el modelo agronegocios presenta una mayor complejidad que otros sistemas extractivos (por ejemplo, la megaminería), debido a su capacidad para articular actores sociales y económicos diferentes, así como también por la red de empleos y servicios que genera, esta trama no puede ocultarnos, la presencia de tres elementos que delatan en el mediano plazo su insustentabilidad social y ambiental. Primero, la orientación a la exportación y la tendencia al monocultivo. Segundo, la búsqueda de mayor rentabilidad, sobre todo a través de la expansión del monocultivo de la soja, lo cual conlleva mayor deforestación, pérdida de biodiversidad, expulsión de poblaciones y un incremento de la criminalización y asesinatos de campesinos e indígenas. Tercero,

Maristella Svampa es socióloga y escritora. Es investigadora principal del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Argentina y Profesora Titular de la Universidad Nacional de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Sus últimos libros son *El muro*, (2013, novela); “*Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*” (2014), en coautoría; y “*20 mitos y realidades del fracking*” (publicación colectiva, 2014).



los impactos negativos sobre la salud de las personas, a raíz de la utilización masiva de glifosato, a través de las fumigaciones.

En Argentina no ha sido fácil abrir el debate sobre las alternativas al modelo agrario dominante. Uno de los problemas es la fuerte pregnancia de un imaginario social, ligado a la historia del modelo agro-exportador y asociado al crecimiento y bonanza económica. Otra es la crisis del mundo chacarero (pequeños y medianos propietarios; colonos), vinculado a la agricultura y la ganadería, que supo ser uno de los protagonistas centrales del modelo agrario tradicional. Por último, otra dificultad ha sido la tradicional invisibilización de la cuestión campesina. A diferencia de otros países latinoamericanos, en Argentina la hegemonía del modelo agro-exportador conllevó el silenciamiento de una heterogeneidad de sujetos sociales agrarios, considerados subalternos o marginales. Será sólo a mediados de la década de 1980, con la emergencia del MOCASE –Movimiento Campesino de Santiago del Estero– que veremos una resignificación positiva del término «campesino»³. Luego se agregarían el Movimiento Campesino de Córdoba, el Movimiento Campesino de Formosa, la Red Puna, entre otros, enrolados actualmente en el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI), que surgió en 2003 y forma parte de la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas). Dichos movimientos tienen como bandera la agricultura familiar, el derecho comunitario y la agroecología, y como objetivo, la soberanía alimentaria.

La agroecología como campo de disputa

El virulento conflicto que en 2008 protagonizaron el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las patronales agrarias, por el tema de las retenciones a las exportaciones de la soja, fue un parteaguas, pues sirvió para instalar en la escena política a un conjunto de actores asociado al agronegocio, pero al mismo tiempo dotó de cierta visibilidad a las organizaciones campesinas. Sin embargo, en términos de alternativas hay poca discusión, aún si la agroecología adquiere importancia como paradigma alternativo, en la medida que ésta propicia formas de agricultura más duraderas, más ecológicas, más resistentes, que favorecen la biodiversidad, al tiempo que promueve otro tipo de desarrollo local, de cercanía entre productores y consumidores.

Dicho paradigma es sostenido por diferentes actores críticos, redes de ONGs y movimientos campesinos e indígenas. Pero, a partir de 2008, la agroecología también es invocada por el gobierno, a través de diferentes programas orientados al mundo campesino. En 2007 se creó la Subsecretaría de Agricultura Familiar y en 2008, delegaciones de la misma en todas las provincias. También se creó el Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), dependiente de Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), cuyo objetivo es generar, adaptar y validar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la pequeña agricultura familiar. La puesta en marcha de espacios institu-

cionales dependientes del Estado Nacional significó un reconocimiento simbólico de las organizaciones campesinas, así como también un cierto alivio económico para las familias, comparado con gobiernos anteriores.

Esta apropiación de la agroecología por parte del gobierno ha suscitado diferentes debates e interpretaciones. Por un lado, están aquellos que defienden la estrategia del gobierno, viendo en la agroecología una clave de integración de las organizaciones campesinas y otras poblaciones vulnerables, aún si ésta se da en un contexto de asimetría. La respuesta de gran parte de los movimientos campesinos fue la de apoyar al gobierno encabezado por Cristina Fernández de Kirchner y, aún con ciertas oscilaciones, acallar las críticas.

Por otro lado, están aquellos que critican la pérdida de autonomía del movimiento campesino, cuya situación no difiere demasiado de la de otros sectores vulnerables, beneficiados con políticas sociales de carácter compensatorio, hecho que acentúa la dependencia respecto del Estado y no apunta a una verdadera inclusión y autonomía de los sujetos y las familias.⁴ Los programas no plantean una articulación entre política fiscal y crediticias, entre políticas alimentarias y de tierras. Incluso expertos como Javier Sousa Casadinho afirman que “existe una contradicción en el seno de las políticas de Estado que hacen al sostenimiento de una agricultura extractivista basada en monocultivos con destino a la exportación, columna del modelo económico vigente, con el fragmentado apoyo que se brinda a la agricultura familiar asentada sobre bases agroecológicas”⁵.

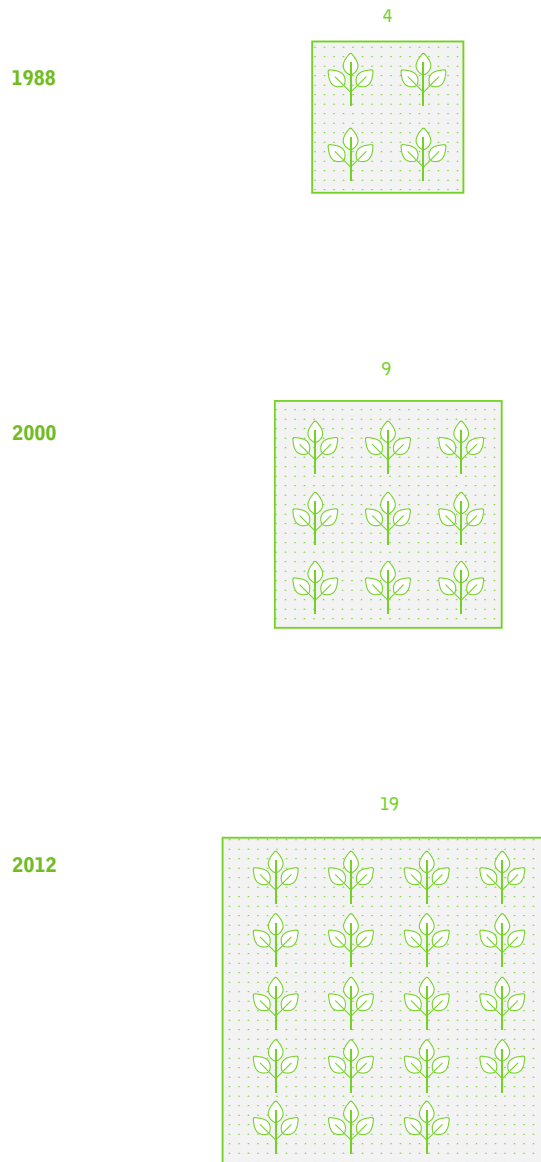
Por último, a diferencia de otros países latinoamericanos, la reforma agraria es un tema ausente del debate sobre las alternativas. En 2006, en un contexto de creciente conflictividad, se sancionó la Ley 26 160, que prohíbe los desalojos de las comunidades campesino-indígenas y ordena la realización de un relevamiento territorial para regularizar los títulos de propiedad de la tierra; pese a lo cual ha habido desalojos y varios hechos de violencia que terminaron en el asesinato de miembros del MOCASE.

En suma, la Argentina se encuentra en una situación paradójica y a la vez dramática. Paradójica: pues la falta de autonomía de los movimientos campesinos, sus oscilaciones y contradicciones, afectan la consolidación de un campo crítico, abocado a pensar alternativas contra-hegemónicas

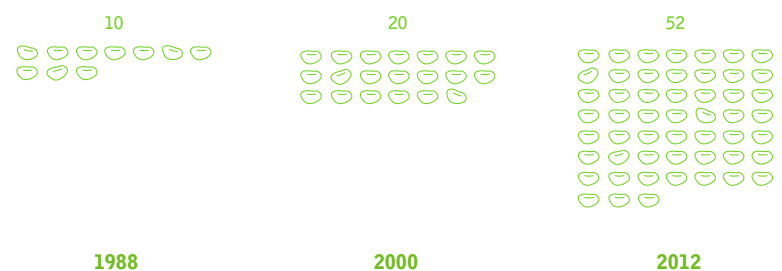
Cifras claves de la economía argentina de la soja

Fuente: USDA, FAOSTAT, INDEC

Campos de soja en millones de hectáreas



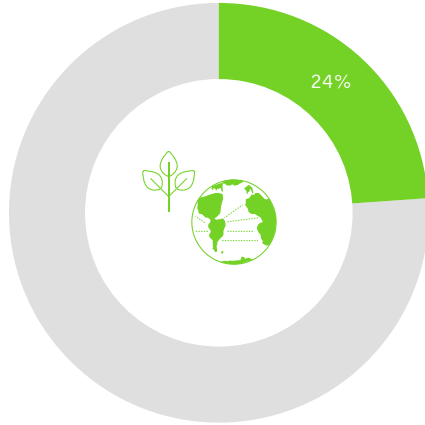
Cosecha de soja en millones de toneladas



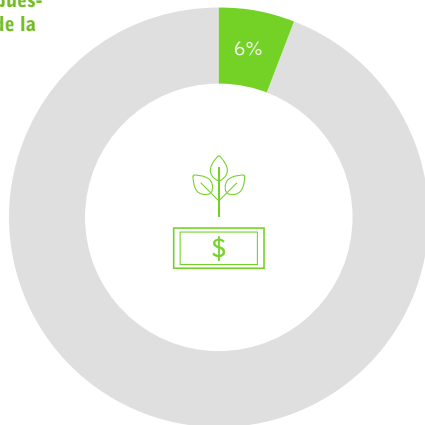
Cifras claves de la economía argentina de la soja

Fuente: USDA, FAOSTAT, INDEC

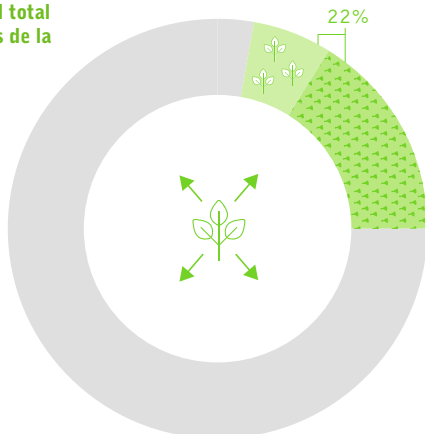
Porcentaje de Argentina en el comercio mundial de la soja, 2012 (en toneladas)



Porcentaje de impuestos de exportación de la soja sobre el total de impuestos de exportación de la Argentina, 2011



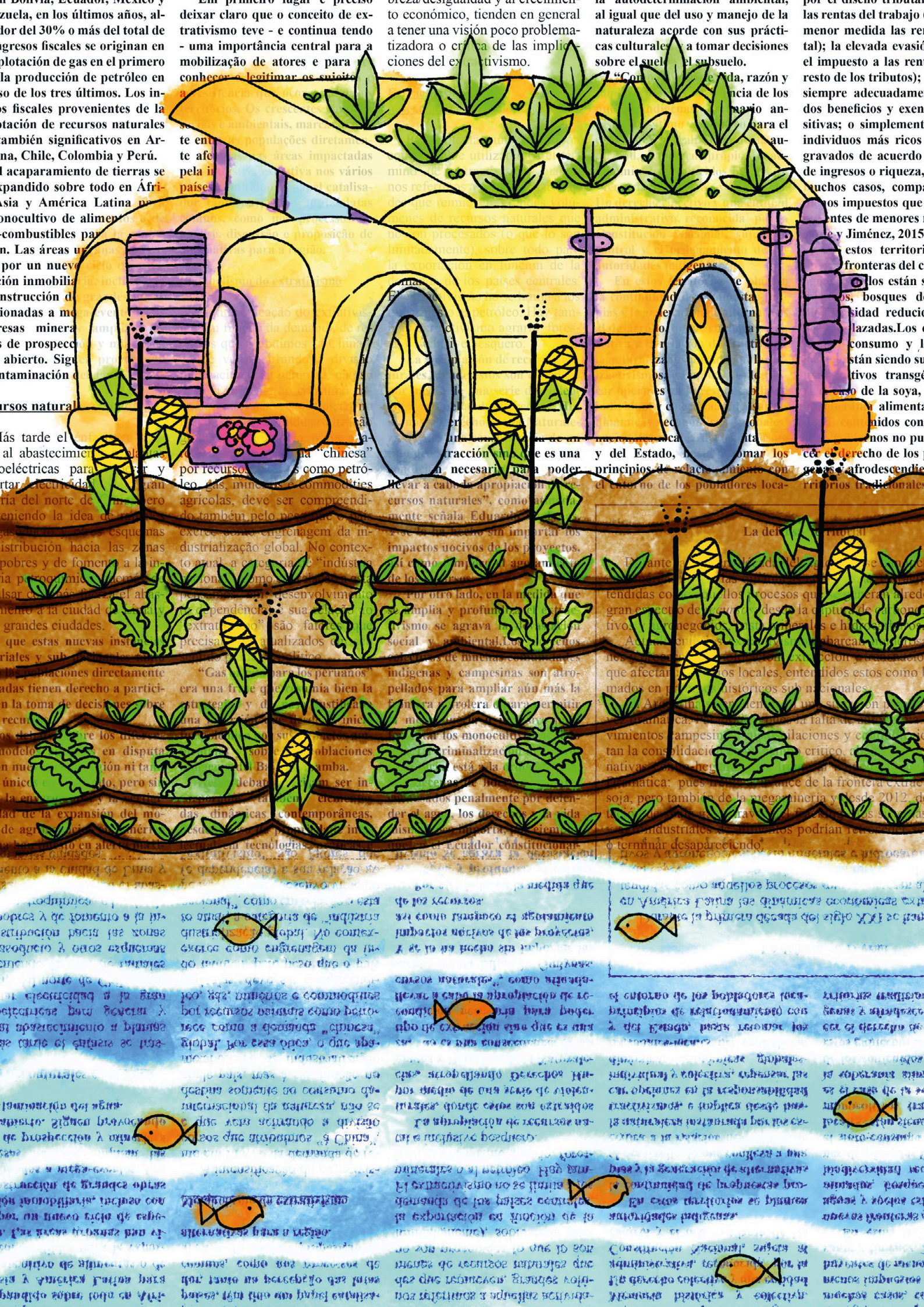
Porcentaje de la exportación de soja sobre el total de las exportaciones de la Argentina, 2012 (en toneladas)



Forraje
 Sin elaborar a China

frente al modelo de agronegocios. Dramática: pues frente al avance de la frontera extractiva –de la soja, pero también de la megaminería y desde 2012, de la explotación de *shale* gas a través del *fracking*–, los sistemas agrícolas y agroindustriales de alimentos podrían retroceder severamente o terminar desapareciendo. Por último, en el marco de un gobierno proclive a tutelar los movimientos sociales, la apropiación de la agroecología a través de políticas sociales, amenaza con bastardear las vías posibles de un paradigma alternativo, al transformarlo en un dispositivo compensatorio, dirigido a sectores marginales, en el marco de la expansión del agronegocio. ■■■

- ¹ Hidalgo, Francisco (2014): *Contextos y tendencias de las agriculturas en Latinoamérica actual*, en: *Agriculturas Campesinas en América Latina. Propuestas y desafíos*, en Hidalgo, F., F. Houtard y P. Lizárraga (editores), Buenos Aires, CLACSO.
- ² Grain (2013): *La república unida de la soja recargada*. Disponible en: <http://goo.gl/Wj9ZiH> (25.2.2015)
- ³ Barbeta, Pablo (2009): *El derecho distorsionado. Una interpretación de los desajustes campesinos desde un análisis del campo jurídico*, en: Gras, Carla/Hernández, Valeria: *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos.
- ⁴ Véase: Giarracca, Norma / Teubal, Miguel (2014): *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?*, Buenos Aires, Editorial Antropología; Rulli, Jorge / Mendoza, Maximiliano (GRR)(2013): *La "sintonía fina" del modelo sojero: Cristina Kirchner, Rockefeller, Monsanto y la nueva oligarquía agroindustrial*, disponible en: <http://goo.gl/I4BFEM> (28.8.15) y Svampa, Maristella /Viale, Enrique (2014): *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Katz ediciones.
- ⁵ Souza Casadinho, Javier (2014): *La agroecología: bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y humano*, en: Hernández, Valeria et al. (Comp.): *La agroecología en Francia y Argentina. Miradas cruzadas*, Ediciones Inta, Buenos Aires.



deixar claro que o conceito de extrativismo teve - e continua tendo - uma importância central para a mobilização de atores e para a legitimação dos projetos.

breza desigualada y al crecimiento económico, tienden en general a tener una visión poco problematizadora o crítica de las implicaciones del extractivismo.

la "autodeterminación ambiental, al igual que el uso y manejo de la naturaleza acorde con sus prácticas culturales" a tomar decisiones sobre el suelo y el subsuelo.

por el diseño tributario las rentas del trabajo menor medida las rentas del trabajo (tal); la elevada evasión del impuesto a las rentas del resto de los tributos); siendo adecuadamente beneficios y exenciones; o simplemente individuos más ricos gravados de acuerdo a sus ingresos o riqueza.

La delimitación de recursos naturales también significativos en Argentina, Chile, Colombia y Perú. El acaparamiento de tierras se ha expandido sobre todo en África y América Latina por el monocultivo de alimentos y combustibles para exportación. Las áreas urbanas se han convertido por un nuevo modelo de construcción inmobiliaria orientada a mercados masivos de minería y prospección minera abierto. Sigue existiendo contaminación de recursos naturales.

El extractivismo es una práctica que es una consecuencia necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales", como ya ha señalado Eduard Lora. Sin importar los impactos nocivos de los proyectos, el extractivismo agrava los impactos sociales y ambientales. Por otro lado, en la medida que el extractivismo se agrava, los impactos sociales y ambientales se agravan. En muchos casos, los impactos sociales y ambientales de muchos extractivistas indígenas y campesinas son atropellados para ampliar aún más la explotación de recursos naturales. Los monocultivos y la criminalización de los recursos naturales penalmente por defender el agua, los recursos naturales y el territorio.

El extractivismo es una práctica que es una consecuencia necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales", como ya ha señalado Eduard Lora. Sin importar los impactos nocivos de los proyectos, el extractivismo agrava los impactos sociales y ambientales. Por otro lado, en la medida que el extractivismo se agrava, los impactos sociales y ambientales se agravan. En muchos casos, los impactos sociales y ambientales de muchos extractivistas indígenas y campesinas son atropellados para ampliar aún más la explotación de recursos naturales. Los monocultivos y la criminalización de los recursos naturales penalmente por defender el agua, los recursos naturales y el territorio.

El extractivismo es una práctica que es una consecuencia necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales", como ya ha señalado Eduard Lora. Sin importar los impactos nocivos de los proyectos, el extractivismo agrava los impactos sociales y ambientales. Por otro lado, en la medida que el extractivismo se agrava, los impactos sociales y ambientales se agravan. En muchos casos, los impactos sociales y ambientales de muchos extractivistas indígenas y campesinas son atropellados para ampliar aún más la explotación de recursos naturales. Los monocultivos y la criminalización de los recursos naturales penalmente por defender el agua, los recursos naturales y el territorio.

Entre la energía hidroeléctrica y el petrodólar

El reto de una gobernanza democrática de la energía en el Perú

Carlos Monge

El contexto actual

El Perú no es un productor de energía de importancia global ni regional. Pero sí dispone de una alta variedad de fuentes de energía, incluyendo el petróleo, el gas y la hidroenergía así como potencial para el desarrollo de energías renovables no convencionales, como las pequeñas hidroeléctricas y las energías eólicas y solares. Sobre todas estas opciones se deben tomar decisiones estratégicas respecto de para qué y para quién deben usarse y quién debe estar a cargo de su gestión.

En la última década el consumo general de energía en el Perú ha pasado de 450 mil TJ a poco más de 700 mil TJ, como resultado del crecimiento general de la economía y de la expansión de las fuentes de energía a sectores – sobre todo rurales – que antes no disponían de ella.

El crecimiento del consumo ha venido acompañado de un cambio en la matriz energética. Esta sigue siendo predominantemente fósil (petróleo y gas), pero el peso del gas ha crecido de manera importante, llegando a explicar para el año 2014 el 13% del consumo final por fuentes y proyectándose al 35% en el 2025. Su peso es aún mayor si se considera que buena parte de la electricidad (19% del consumo final por fuente) es generada usando gas. Mientras tanto, caen el peso de derivados del petróleo (como el diesel, la gasolina motor, el turbo, el petróleo industrial) y las energías más tradicionales como la leña, el carbón vegetal y el bagazo.

El peso relativo del petróleo en la generación de electricidad y de los derivados del petróleo en el consumo final de energía cae, pero su consumo sigue creciendo en valores absolutos. Para no importar, los últimos gobiernos se han embarcado en una polí-

tica muy agresiva de concesiones para fines de exploración y extracción, con el resultado de que en la actualidad 27 millones de has. – casi el 20% de la superficie total del país (incluyendo buena parte de la Amazonía) – están concesionadas a empresas de hidrocarburos. Este crecimiento de las áreas entregadas para exploración petrolera se ha constituido en la fuente de numerosos conflictos con poblaciones indígenas amazónicas y con poblaciones costeras.⁴

Algunas grandes decisiones pendientes

Con estos antecedentes y en este contexto energético, el Perú enfrenta varias decisiones de trascendencia, que plantean grandes retos de gobernanza.

Sobre el gas de Camisea

En la actualidad, la mitad del gas de Camisea se destina a generar energía para el mercado interno y la otra mitad se exporta, mientras existe un debate abierto sobre qué hacer hacia adelante respecto de este gas, y si se debe seguir permitiendo esta exportación.

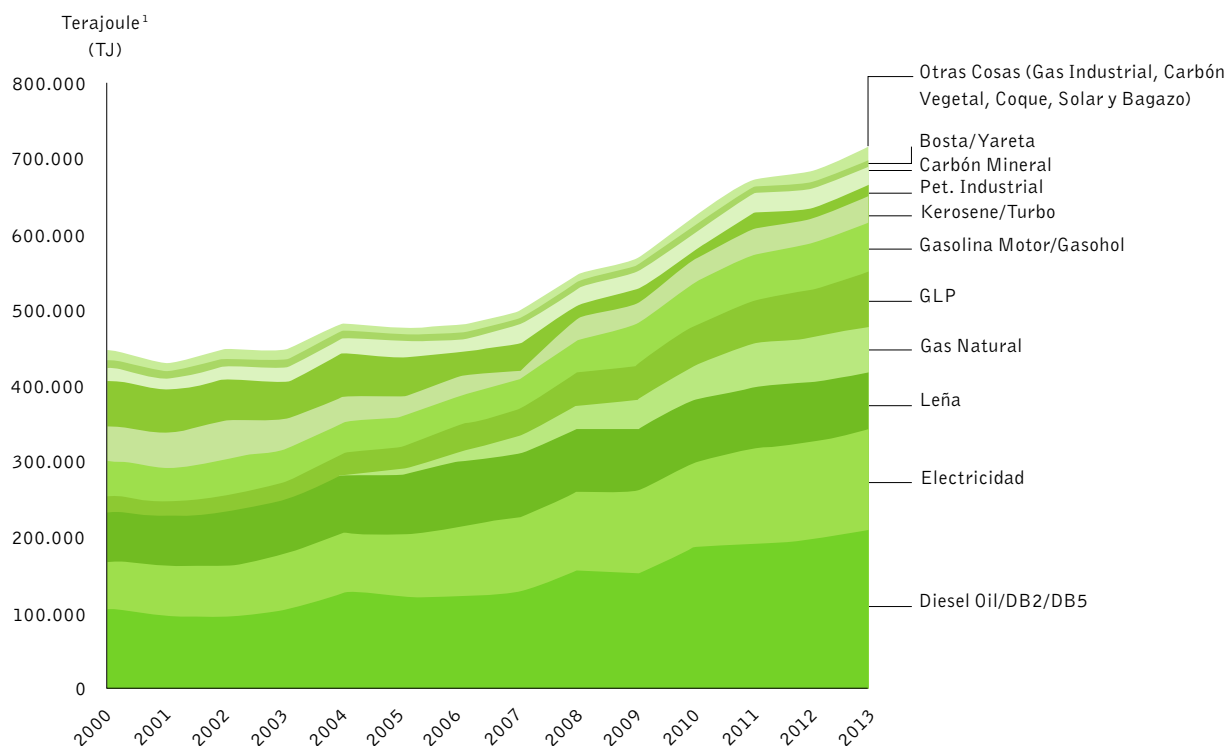
El Gobierno parece querer satisfacer a todos los demandantes actuales y potenciales pues busca seguir abasteciendo a Lima y al sistema interconectado de electricidad; seguir exportando; hacer el Gasoducto del Sur para abastecer al Sur Andino; abastecer grandes proyectos petroquímicos; abastecer plantas termoeléctricas para generar y exportar electricidad a la gran minería del norte de Chile.

Para responder a todos estos intereses al mismo tiempo se necesita cada vez más gas y para ello el Gobierno busca facili-

Carlos Monge es Bachiller en Antropología por la Pontificia Universidad Católica Perú y PhD. en Historia Latinoamericana por la Universidad de Miami, EE. UU. Autor de publicaciones sobre desarrollo rural, movimientos sociales, descentralización, participación ciudadana e industrias extractivas. Ha sido miembro del Consejo Directivo Internacional de la *Extractive Industries Transparency Initiative*. Actualmente es Coordinador Regional de América Latina del *Natural Resource Governance Institute* e Investigador Asociado para el Centro Peruano de Estudios y Promoción de Desarrollo, DESCO, Perú. Sus actividades en torno a las industrias extractivas incluyen investigación, apoyo a acciones de la sociedad civil y asistencia técnica a gobiernos.

Consumo de energía 2000 – 2013 por fuente ^{2/3}

Fuente: www.minem.gob.pe/minem/archivos/Presentacion_2014-2025.pdf?tdnzrsrpcvomwjz



Estructura del consumo final por fuentes: 2014 – 2025

Fuente: MINEM

Fuente	Año 2014	Año 2025 – PBI 4,5%	Año 2025 – PBI 6,5%
Electricidad	19%	18%	20%
Gas Natural	13%	35%	35%
Diésel	28%	19%	18%
GLP	10%	12%	12%
Gasolina Motor	8%	4%	4%
Turbo	5%	4%	4%
Petróleo Industrial	2%	0%	1%
Carbón Mineral & Derv.	3%	3%	3%
Bosta & Yareta	1%	1%	0%
Dendroenergía*	11%	4%	3%
Total	100%	100%	100%

* Incluye leña, carbón vegetal y bagazo

tar la exploración de hidrocarburos en la Amazonía relajando normas ambientales y forzando la renuncia de funcionarios no alineados con estas políticas. Fue el caso del Vice-Ministro de Interculturalidad Pablo Vilca, quien presentó 83 observaciones al Estudio de Impacto Ambiental del proyecto de Pluspetrol de ampliación de la exploración del Lote 88, que afectaría a pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial, pero desde lo más alto del gobierno se le presionó para cambiar este dictamen hasta que renunció, y con él se fue el Ministro de Justicia Luis Peirano. Sus reemplazantes emitieron un nuevo informe mucho más favorable a los intereses de Pluspetrol.⁵

En suma, se han tomado y se siguen tomando decisiones respecto del gas de Camisea que tienen impacto sobre un conjunto de sectores sociales e instancias de gobierno en diversos territorios del país: poblaciones indígenas que habitan en las zonas actuales y potenciales de extracción del gas; poblaciones del Sur Andino que debían ser las beneficiarias principales de esta energía limpia y barata y que siguen sin recibir beneficio alguno; poblaciones de Lima y otras grandes ciudades que podrían haberse beneficiado de una penetración más agresiva del gas, accediendo así a una energía más barata y bajando los niveles de contaminación del aire; ciudadanos y ciudadanas que financiamos con nuestros pagos de electricidad las garantías que el Estado le da a las empresas para asegurar sus tasas de ganancia; gobiernos regionales y locales de las zonas de producción y transporte y uso del gas y sus derivados, que tienen responsabilidad de lo que ocurre y no ocurre en sus territorios y que pueden beneficiarse o no de las rentas que estas actividades generan.

Sin embargo, todas estas decisiones han sido tomadas directamente por las altas esferas del poder ejecutivo en negociación directa y privada con las grandes empresas

Se trata de negociaciones opacas en las alturas de las que solamente vemos los resultados cuando las decisiones ya están tomadas.

del Consorcio Camisea ya involucradas y las potencialmente interesadas. Nunca se ha convocado a las poblaciones indígenas, a las autoridades regionales y locales, a las poblaciones pobres del Sur Andino, a las de las ciudades ni a sus autoridades, ni a los

consumidores de electricidad, para acordar que es lo mejor que se puede hacer con el gas. Se trata de negociaciones opacas en las alturas de las que solamente vemos los resultados cuando las decisiones ya están tomadas.

Sobre la energía hidroeléctrica

El Perú tiene en ambas vertientes de la Cordillera de los Andes un gran potencial para generar hidroenergía. Se juegan dos grandes opciones.

Una primera opción es la de convertirnos en un exportador neto de hidroenergía para satisfacer las necesidades de países vecinos, especialmente Brasil. La otra sería invertir masivamente en pequeñas hidroeléctricas de bajo impacto ambiental y social, articuladas directamente a demandas locales/regionales de energía.

Es claro que es la primera opción la que inspira la actuación del gobierno peruano. Este es el caso, por ejemplo, del Acuerdo Energético con Brasil, suscrito por el Presidente Alan García con el gobierno brasilero en el 2010 y que contempla la construcción de Inambari y otros grandes proyectos hidroenergéticos en la vertiente oriental de los Andes Peruanos, con la finalidad de abastecer energía eléctrica al Brasil.⁶

Los problemas que suscita este acuerdo son varios: grave impacto social y ambiental en las zonas de construcción y operación de los megaproyectos, condiciones leoninas de beneficio al Brasil (ellos prestan, empresas brasileras construyen y administran, Perú paga y hereda represas y sistemas después de décadas de desgaste), pérdida de soberanía (renuncia a la renegociación de contratos), falta de articulación con estrategia de seguridad energética, etc.⁷

Aunque en este caso, las críticas de gobiernos subnacionales y redes de sociedad civil paralizaron este acuerdo, queda claro que su inicial negociación corrió por cuenta del poder ejecutivo, el Gobierno de Brasil y seguramente las empresas brasileras interesadas. Nunca se preguntó nada ni a las autoridades subnacionales a cargo de esos territorios ni a las poblaciones locales – varias de ellas indígenas – que serían directamente impactadas por estas actividades.

Sobre Petroperú

La empresa estatal Petroperú fue privatizada por partes a inicios de los años 1990, reteniendo solamente el manejo del oleoducto, la refinería de Talara y la comercialización de gasolina y otros derivados en los

mercados que no resultaron atractivos para la inversión privada.

Para las grandes empresas privadas y para la derecha política peruana es claro que la decisión de privatizar fue correcta y que, más aún, debiera haberse privatizado todo pues –en esencia– es malo en sí mismo tener empresas estatales.⁸

Sin embargo, muchos expertos independientes y funcionarios públicos opinan lo contrario, y se apoyan en la realidad regional y mundial en la que gran parte de países tienen empresas estatales y en la que estas controlan la mayor parte de la producción y la comercialización.⁹ Para no irnos lejos ni buscar ejemplos de gobiernos “progresistas” solamente, Colombia tiene a Ecopetrol y Chile –que produce muy poco– tiene a la ENAP, además por supuesto de la estatal del cobre CODELCO.

Durante el gobierno del Presidente Humala, la política en este terreno ha dado marchas y contramarchas. Pero la reciente decisión de la Junta de Accionistas de la Empresa de no autorizar la asociación de Petroperú con la empresa privada Graña y Montero para explotar pozos en la costa norte indica que los enemigos de Petroperú han ganado la partida y que la empresa estatal tendrá que limitarse a sacar adelante la modernización de la refinería de Talara.

Pero, más allá del resultado de este conflicto en las alturas, el hecho es que sigue siendo un conflicto en las alturas. Nuevamente, ningún gobierno subnacional ni organización social de las zonas donde podría operar Petroperú fue jamás consultado respecto de estas decisiones.

Sobre la Amazonia en general

En términos generales, a la base de muchas de las decisiones que se vienen tomando en relación con la energía (y también la minería, las plantaciones agroindustriales y las grandes vías de comunicación), hay desconocimiento o – peor aún – desinterés en los impactos que estas decisiones pueden tener sobre la Amazonia y sobre las poblaciones – especialmente las indígenas – que la habitan y en los otros usos actuales y potenciales más sostenibles de los recursos que ella alberga.

En efecto, prima en las decisiones del Estado peruano y de las élites empresariales nacionales y extranjeras una visión de la Amazonia peruana como fuente de energía (y de minerales y *commodities* agrícolas) y como fuente de renta pública.

Como los indígenas no desarrollan actividades que interesen al gran capital ni

pagan impuestos en cantidades sustantivas, entonces se desconocen sus derechos, sus intereses, su misma existencia. Como la biodiversidad no es hoy fuente de grandes ingresos ni para los privados ni para el Estado, entonces se impulsan las actividades que sí pueden serlo en lo inmediato, aunque con ello se arriesgue a la Amazonía misma y a sus gentes.

Y claro, esa visión es la visión construida desde los grandes empresarios y el Estado rentista. Pero es una visión que jamás ha sido discutida con las autoridades

Como la biodiversidad no es hoy fuente de grandes ingresos ni para los privados ni para el Estado, entonces se impulsan las actividades que sí pueden serlo en lo inmediato, aunque con ello se arriesgue a la Amazonía misma y a sus gentes.

subnacionales ni menos con los pueblos indígenas mismos, aunque desde algunos espacios subnacionales amazónicos se han elaborado estrategias de “desarrollo” que no pasan por la promoción de actividades extractivas.

El reto: La gobernanza democrática de los recursos en los territorios

En suma, en el Perú se vive un serio problema de gobernanza de la energía, y de los recursos naturales en general. ¿A qué nos referimos? A que se insiste en mantener un sistema de toma de decisiones concentradas en algunos sectores del Gobierno central, que ignora o avasalla a otros sectores de ese mismo Gobierno central, a los gobiernos subnacionales y a las poblaciones que habitan los territorios en donde esas decisiones tendrán impacto.

Sucede que las empresas y las élites políticas peruanas siguen aferradas al marco institucional para la toma de decisiones sobre la energía y los recursos naturales que fue diseñado por el Fujimorismo en los 1990, marco institucional en el que las actividades extractivistas y la negociación y supervisión del cumplimiento de las condiciones pactadas estaban en manos de las altas autoridades del Ministerio de Energía y Minas y el Ministerio de Economía y Finanzas.

Al aferrarse a este marco institucional centralista, sectorialista y excluyente, la derecha política, los sectores empresariales privados y la tecnocracia neoliberal se nie-

gan a aceptar que hoy existen los Ministerios del Ambiente y de Justicia (incluyendo el Vice-Ministerio de Interculturalidad que debe velar por los derechos de los pueblos indígenas); que existen gobiernos regionales y locales y un proceso de descentralización en marcha; que se ha aprobado la Ley de Consulta, y que existen diferentes mecanismos de participación. Es decir, se niegan a entender que estas nuevas instancias sectoriales y subnacionales tanto como las poblaciones directamente afectadas tienen derecho a participar en la toma de decisiones sobre la energía y los recursos naturales en general.

En nuestra opinión, para que estas decisiones respondan al interés general y se basen en la opinión de todas las partes, hay que avanzar en la construcción de una gobernanza multisectorial, multinivel y multiactor. Es decir, hay que construir un sistema de toma de decisiones sobre la energía y sobre los recursos naturales que supere el diseño de los 1990 incorporando a los sectores Ambiente y Justicia, a los gobiernos regionales y locales, y a las poblaciones locales. Solo en ese momento podremos hablar de una gobernanza democrática con perspectiva territorial, en la medida en que involucre a todos los actores y todas las instituciones que se ubican en –o tienen responsabilidad sobre– el territorio que contiene los recursos y/o será impactado por su explotación.¹⁰

Gobernanza democrática con perspectiva territorial. Ese es el reto que enfrenta la gestión de la energía y de los recursos naturales en el Perú del siglo 21. ■■■

¹ TJ= Terajoule, unidad de medición de la energía.

1 TJ ≈ 278 megavatios-hora

² Ver en <http://goo.gl/b8zJiM> (18.8.2015)

³ GLP es Gas Licuado de Petróleo

⁴ <http://goo.gl/8quaEv> (18.8.2015)

⁵ <http://goo.gl/SxH4hx>

<http://servindi.org/actualidad/97875>

⁶ Véase: Acuerdo energético: <http://goo.gl/l3KUcY> (18.8.2015)

⁷ <http://goo.gl/n8kPwc> (18.8.2015)

⁸ <http://goo.gl/6jtfUM> (18.8.15)

⁹ <http://goo.gl/m0wwwJd> (18.8.2015)

¹⁰ Véase: Monge, Carlos (2013): *Las Industrias Extractivas y la Gobernanza Democrática de los Territorios*, DESCO, Quehacer N° 190, Abr-Jun., Lima.

...a proposição de
a região.

extrativismo

...ção do extrativis-
...da demanda de re-
...tribuimos "à China",
...acirrando a divisão
...da natureza, não se
...ente ao consumo da-
...mas à sua função no
...da industrialização
...essa ótica, o que apa-
...o a demanda "chinesa"
...os naturais como petró-
...minérios e commodities
...as, deve ser compreendi-
...bém pelo peso que o país
...como engrenagem da in-
...alização global. No contex-
...al, a categoria de "indústria
...onal", como em relação a esta
...amos em desenvolvimento
...xtrativismo" e sua relação ao
...dependência) são fatores que
...precisam ser atualizados em seu
...ntido prático e político.

"Gas barato para los peruanos"
era una frase que resumía bien la
estrategia, y de paso justificaba
una inversión que desde el inicio
fue volébrica por sus impactos am-
bientales y sobre las poblaciones
indígenas del alto Orinamba.
Nesse debate precisamos ser in-
corporados também elementos
das dinâmicas contemporâneas
desde o peso da propriedade
lexical em tecnologias, práticas
processo produtivo a crescer
integração vertical (como nos bio-
combustíveis) as cadeias globais
valor e de suprimentos (global va-
lue chains) e logística
assim como a dimensão
e infraestrutura tanto física
territórios, como virtual, em tec-
nologia da informação e serviços
financeiros - para viabilizar a cir-
culação das mercadorias.

...limitadamente), so-
la exportación en función de
demanda de los países centrales.
El extractivismo no se limita a los
minerales o al petróleo. Hay tam-
bién extractivismo agrario, fores-
tal e inclusive pesquero.

La apropiación de recursos na-
turales, donde estos son extraídos
por medio de una serie de violen-
cias, atropellando Derechos Hu-
manos y Derechos de la Naturale-
za, "no es una consecuencia de un
tipo de extracción sino que es una
condición necesaria para poder
llevar a cabo la apropiación de re-
cursos naturales", como atinada-
mente señala Eduardo Gudynas.
Y se lo ha hecho sin importar los
impactos nocivos de los proyectos,
así como tampoco el agotamiento
de los recursos.

Por otro lado, en la medida que
se amplía y profundiza el extrac-
tismo se agrava la devastación
social y ambiental. Los derechos
de muchas comunidades
indígenas y campesinas son atro-
peados para ampliar aún más la
frontera petrolera o para permitír-
la megaminería o inclusive para
fomentar los monocultivos de todo
tipo. La criminalización de la pro-
piedad comunal es una práctica
que se ha extendido en los últimos
años. En este contexto, el Estado
debe garantizar los derechos de
las comunidades que actualmente resisten
al extractivismo.

En nuestra opinión, la única
salida es incorporar a todos estos
sectores y niveles de gobierno jun-
to con las poblaciones involucra-
das en un nuevo sistema de toma
de decisiones que sea simultánea-
mente multi-sector, multi-nivel y
multi-actor. Hablamos entonces de
gobernanza democrática territorial en

En la continuidad de alternativas
pias y la generación de alternativas
al desarrollo, lo que conlleva a una
crítica a la relación destructiva de
la naturaleza instaurada por los ex-
tractivismos, e implica desde bus-
car opciones en la responsabilidad
individual y colectiva, repensar las
dinámicas económicas globales-
nacionales-locales del capitalismo
y del Estado, hasta retomar los
principios de relacionamiento con
el entorno de los pobladores loca-

La defensa
Durante la primera década d
en América Latina las dinámicas
tendidas como aquellos proces
gran espectro de recursos: des
tivos y agronegocios, hasta m
Actualmente los extractivis
nes y procesos de explotación
que afectan territorios local
mados en procesos históricos
La Argentina se encuen
vez dramática. Paradójica
viniendo campesinos, su
tan la consolidación de u
nativas contra-hegemón
Dramática, pues frente
señales pero también de l
ación de males que a t
y agroindustriales de
o terminar desapareci

...es todo ligado a una
...la permanencia en un
De esta forma, el tr
tico y de cuidados jun
...raleza, son tratados c
...sideradas como recu
para la explotación
Definitivament
peor aún profund
vismo, no se enc
este complejo di
ricas en recurs
la vez empobre

Tiempo de reformas:

Política fiscal y sistemas tributarios en América Latina¹

Juan Pablo Jiménez y Miguel Ángel González

Juan Pablo Jiménez es Oficial de Asuntos Económicos, División de Desarrollo Económico, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile. Previamente trabajó como Director de la Oficina CEPAL en Montevideo, en la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, en el Ministerio de Economía, en el Congreso Nacional de Argentina y en el Departamento de Asuntos Fiscales del FMI como Profesor Visitante. Fue profesor en la *School of International and Public Affairs* (SIPA) de la Universidad de Columbia en Nueva York y de la Universidad de Buenos Aires. Es autor de numerosos artículos y publicaciones en temas de desarrollo económico, política fiscal, tributación, políticas sociales, federalismo fiscal y descentralización. Ha sido consultor de numerosas organizaciones incluidas el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, UNDP, UNICEF y FMI.

Miguel Ángel González Silva es ingeniero comercial con mención en economía por la Universidad de Chile, Santiago de Chile, y realiza actualmente una pasantía en la División de Desarrollo Económico de CEPAL. Fue ayudante de investigación en las publicaciones "Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina" y "El impacto fiscal de la explotación de los recursos naturales no renovables en los países de América Latina y el Caribe" (Juan Pablo Jiménez, J.C. Gómez Sabaini y D.Morán)", ambas CEPAL, Santiago de Chile, 2015.

La mayoría de los países de América Latina experimentaron, en la última década, un período sin precedentes de crecimiento en sus recursos fiscales, sea a través del aumento de su carga impositiva como de sus ingresos no tributarios. Esta característica general, que por supuesto observa rasgos particulares entre subregiones y países, ha significado en muchos casos una ampliación del espacio fiscal y ha contribuido en forma importante al inédito desempeño de la región en los últimos años, caracterizado por crecimiento sostenido, mejora en sus cuentas públicas y reducción de la desigualdad.

Pero los cambios en el contexto externo de los últimos meses, caracterizados por una importante caída en el precio de los productos primarios, junto con las múltiples tareas todavía pendientes en el frente interno, hace que sea necesario revisar los desafíos de una política fiscal y tributaria orientada hacia la igualdad, y que al mismo tiempo, sea compatible con una estrategia de crecimiento sostenible.

De una mirada en conjunto y de largo plazo, se observa que la carga fiscal promedio de América Latina ha sido históricamente insuficiente para financiar el gasto público, generando un estrecho espacio para la gestión de la política fiscal. Por ejemplo, en las últimas seis décadas, menos del 20% de los resultados de las cuentas públicas de los países fueron superavitarios. Debe resaltarse que esta evolución promedio esconde realidades diferentes: no todos los países tienen bajos ingresos fiscales y varios complementan su carga tributaria con una importante recaudación no tributaria proveniente de la explotación de los recursos naturales.

Baja recaudación por impuestos directos ...

Así la carga tributaria promedio de América Latina es prácticamente la mitad de la registrada en Europa o en los países de la OECD. También la estructura de dicha carga es muy diferente de la de los países más desarrollados. La principal causa de las diferencias corresponde a la menor recaudación relativa por impuestos directos (a la renta y a la propiedad) y en particular, por la baja recaudación del impuesto a la renta personal. Debe resaltarse que el impuesto a la renta sobre sociedades o empresas, a diferencia de aquel que recae sobre personas, es el menos directo de este tipo de tributos, en la medida en que las empresas tienen la posibilidad de traslación de la carga fiscal hacia los precios de los bienes y servicios consumidos por las personas, debilitando su capacidad redistributiva.

Debe resaltarse que la tributación directa sobre la propiedad –que incluye impuestos a los inmuebles y sobre las herencias– ha sido estructuralmente débil en la región estando prácticamente ausentes de la discusión referente a herramientas para mejorar el impacto distributivo. No obstante, ha despertado especial interés en los últimos años, ya que este tipo de tributos, que son fundamentalmente recaudados a nivel subnacional, constituyen una herramienta viable para generar un flujo relativamente estable de recursos tributarios con escasos efectos distorsivos y con mejor impacto distributivo.

La débil imposición directa en América Latina ha significado que, históricamente, los sistemas tributarios hayan jugado un papel redistributivo modesto o incluso

han sido levemente regresivos. Ya sea por el diseño tributario sesgado a las rentas del trabajo (gravando en menor medida las rentas de capital); la elevada evasión (mayor en el impuesto a las rentas que en el resto de los tributos); los altos y no siempre adecuadamente justificados beneficios y exenciones impositivas; o simplemente porque los individuos más ricos no han sido gravados de acuerdo con su nivel de ingresos o riqueza, pagando, en muchos casos, comparativamente menos impuestos que otros contribuyentes de menores rentas.²

En los últimos años, tanto la carga fiscal total, fundamentalmente a través del crecimiento de recursos fiscales provenientes de la explotación de bienes primarios, así como la recaudación tributaria, a través del IVA y del impuesto a la renta, se han incrementado en la región. Si bien en el caso del impuesto a la renta esa evolución positiva

es explicada, principalmente, por el crecimiento en la recaudación de los impuestos sobre la ganancia de las empresas, varias de las reformas experimentadas tienen como objeto el impuesto a la renta personal (Balance Preliminar 2014).

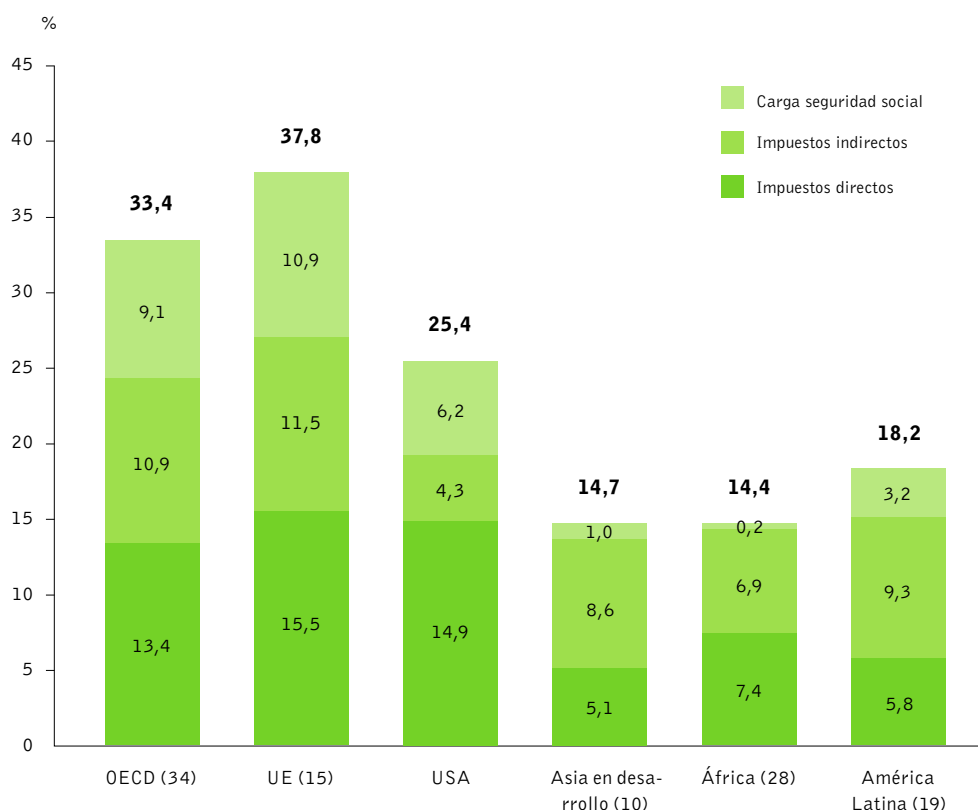
... pide reformas de las políticas fiscales ...

Estos cambios han perseguido no solo mejorar el desempeño recaudatorio de los sistemas tributarios y sino también fortalecer uno de los aspectos más débiles de la política fiscal regional, que es el impacto distributivo de sus estructuras impositivas.

Con respecto a la base tributaria del impuesto sobre la renta (ISR), las reformas se han enmarcado en la tendencia de ampliación de la base registrada en años

Comparación internacional del nivel y estructura de la carga tributaria (En porcentajes del PIB)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEPAL para los países de América Latina; Para los países de la OECD, "Revenue Statistics of OECD Member Countries" (OECD) 2013, y para los países de África y Asia en desarrollo "Government Finance Statistics" (FMI) 2012.



previos con la incorporación de sistemas duales, que se caracterizan por separar las rentas del contribuyente en ingresos salariales y de capital, con tratamiento diferenciado (Uruguay 2007, Perú 2009). En ese sentido, varios países de Centroamérica también aprobaron reformas tributarias, estableciendo alícuotas uniformes para gravar las rentas de capital que se encontraban exentas del gravamen, las cuales se conjugaron con tasas mayores para las utilidades empresariales y tasas progresivas para las rentas del trabajo.

Asimismo, recientemente otros países de la región (Argentina, Colombia, México, Paraguay, Uruguay) avanzaron en la ampliación de la base imponible del ISR personal, en muchos casos alcanzando algunas rentas del capital que en el pasado habían permanecido exentas del gravamen.

... para mejorar el efecto distributivo ...

En el caso de Chile en el año 2014 se llevó a cabo una amplia reforma tributaria, con el objetivo de mejorar el impacto distributivo del sistema impositivo junto con aumentar su desempeño recaudatorio, cuyas principales características por el lado del impuesto a la renta son la creación de un sistema semi-integrado de tributación, la eliminación del Fondo de Utilidades Tributarias (FUT) que permitía el diferimiento del pago del impuesto sobre la renta de las empresas con el consiguiente impacto en recaudación y equidad; la eliminación de la depreciación instantánea para grandes empresas, la tributación de las ganancias de capital en bienes raíces para sectores de altos ingresos. Adicionalmente, se incluye crédito tributario para gasto en educación e incentivos a la inversión en pequeña y mediana empresa. También incluye un alza gradual del impuesto a la renta empresarial, del 20% al 27% y una rebaja de las tasas marginales en el impuesto a la renta personal, excepto en el tramo superior de ingreso.

En el caso del impuesto sobre la renta que recae sobre empresas también se persiguió la ampliación de la base imponible en varios países a través de la limitación de los incentivos tributarios otorgados en el marco de regímenes de promoción económica (zonas francas) y, asimismo, con la introducción de impuestos mínimos sobre los ingresos societarios (Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua).

Adicionalmente, en la mayoría de las reformas se han incluido normas de tributación internacional, basadas en adecuación de normas de precios de transferencia, paraísos fiscales y rentas de los no residentes (Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana) y se impulsaron convenios para el intercambio de información entre los países como una forma de combatir la evasión.

... reducir la volatilidad de los ingresos fiscales ...

Otra característica de los países de la región que afecta la disponibilidad de recursos para la implementación de políticas de manera sostenible es la elevada volatilidad de los ingresos fiscales, tres veces mayor que en los países desarrollados. La volatilidad macroeconómica impacta sobre los ingresos fiscales a través de las fluctuaciones de las bases tributarias, ya sea el PIB, el consumo o los precios de las materias primas. Debe tenerse en cuenta que la volatilidad excesiva en los ingresos fiscales tiene un impacto mayor sobre los segmentos más vulnerables de la población, a través de las fluctuaciones del gasto público social y de la inversión pública.

La volatilidad de los precios de las materias primas afecta ciertos tipos de ingresos fiscales, principalmente asociados a recursos naturales no renovables, como hidrocarburos (Bolivia, Colombia, Ecuador, México y Venezuela), minerales (Chile y Perú).

En Bolivia, Ecuador, México y Venezuela, en los últimos años, alrededor del 30% o más del total de los ingresos fiscales se originan en la explotación de gas en el primero y en la producción de petróleo en el caso de los tres últimos. Los ingresos fiscales provenientes de la explotación de recursos naturales son también significativos en Argentina, Chile, Colombia y Perú.

En países con una estructura productiva concentrada en recursos no renovables, a los desafíos que habitualmente enfrenta la política fiscal, debe sumársele aquellos resultantes de las características intrínsecas de estos productos. La imprevisibilidad y la volatilidad de sus precios pueden complicar la política fiscal, haciendo dificultosa la determinación del nivel apropiado y sostenible del gasto público.

... y no aumentar la brecha territorial de los ingresos fiscales

Junto con estas características, existen otras que hacen compleja la asignación de los ingresos provenientes de los recursos naturales entre diferentes niveles de gobierno de un mismo país. Una de ellas es la gran concentración geográfica de los yacimientos y por lo tanto de la base imponible, lo que puede generar enormes desigualdades en la distribución del ingreso entre los gobiernos subnacionales.

A su vez, cuando no son administrados de manera adecuada, estos recursos tienden a exacerbar otros desequilibrios socioeconómicos entre jurisdicciones de un mismo país, lo cual pone sobre relieve la importancia que tienen la asignación de potestades tributarias y responsabilidades de gasto en los países con mayor grado de descentralización fiscal. Lo mismo puede señalarse en cuanto a la distribución de los ingresos fiscales provenientes de recursos naturales no renovables entre los distintos niveles de gobierno de países más centralizados. De hecho, la mencionada alza en los ingresos fiscales, ha llevado a revisar los sistemas de financiamiento y redistribución entre niveles de gobierno procurando evitar un crecimiento de las brechas territoriales ya existentes y de las tensiones políticas entre jurisdicciones.

El contexto global actual parece imponer la necesidad de ajustar o, al menos, revisar el diseño de los regímenes fiscales aplicados, ante la posibilidad de una pro-

longación de la tendencia declinante observada en los precios internacionales de los recursos naturales desde mediados del 2014.

En este sentido, y dada la significativa dependencia fiscal sobre estos recursos que se observa en varios países de la región, resulta fundamental avanzar en reformas que permitan encontrar un equilibrio entre la necesidad de obtener ingresos fiscales con los criterios de eficiencia, equidad, estabilidad, flexibilidad, administración del riesgo (entre el Estado y el sector privado) y la progresividad del régimen fiscal, es decir su capacidad para lograr una captación creciente de rentas a medida que se alcanzan niveles superiores de rentabilidad.

Por supuesto, que la posibilidad de ampliar o sostener el espacio fiscal conseguido en la última década va a depender de la capacidad de las autoridades de compensar las caídas de recaudación asociadas a la explotación de los recursos naturales con reformas que permitan fortalecer tributos no tan vulnerables a los ciclos de precios de los recursos naturales, como lo son el impuesto a la renta personal y los impuestos patrimoniales. ■■■

¹ Artículo elaborado para la revista *Perspectivas América Latina* de la Fundación Heinrich Böll. Las opiniones aquí vertidas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a sus respectivas organizaciones.

² Amarante, Verónica/Jiménez, Juan Pablo (2015): *Desigualdad, concentración y rentas altas en América Latina*, en: Jiménez, Juan Pablo (Ed.): *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas*, CEPAL, Santiago de Chile.



la gramática
chachas. La victoria
antes candidatos
estas fueron posi
estos de acumu
adora que

sectoriales y sub nacionales tanto
como las poblaciones directamente
afectadas tienen derecho a partici
par en la toma de decisiones sobre
estos recursos

mo em fun
cursos que
e que vem
internacional
samente
mais, mas
polismo da
Por essa óti
oco como a deman
por recursos naturais
leo, gás, minérios e com
agrícolas, deve ser com
do também pelo peso que
erce como engrenagem da
rialização global. No contex
a categoria de "Indústria
como em relação a esta
em desenvolvimento
e sua relação ao
são fatores que
precisam ser atualizados em seu
sentido prático e político.

La apropiación de
naturales, donde estos son
por medio de una serie de
cias, atropellando Derechos
manos y Derechos de la Natur
za, "no es una consecuencia de una
tipo de extracción sino que es una
condición necesaria para poder
llevar a cabo la apropiación de re
cursos naturales", como atinad
mente señala Eduardo Gudyns
Y se lo ha hecho sin importar
impactos nocivos de los proyec
asi como tampoco el agotamie
de los recursos.

rentas que es
los altos y no siempre
mente justificados bene
impositivas o

En la región se
do un aumento consider
terrazas los cultivos transg
exportación: caña de azú
aceitera, soja y maíz
2002 y 2012: "en Brasil
de caña de azúcar
de toneladas

"Gas barato para los peruanos"
era una frase que resumía bien la
estrategia y de paso justificaba
una inversión que desde el inicio
fue polémica por sus impactos am
y sobre las poblaciones
Bajo Urubamba.

precisam ser in
elementos
rãneas,
de inte
ticas e
ente

La resistencia territorial en América Latina

Astrid Ulloa

Durante la primera década del siglo XXI se han incrementado en América Latina las dinámicas económicas extractivistas, entendidas como aquellos procesos que se generan alrededor de un gran espectro de recursos: desde la captura de carbono, monocultivos y agronegocios, hasta minerales e hidrocarburos. Esto ha producido un aumento de las exportaciones pero también transformaciones socioterritoriales y ambientales. Las demandas globales de recursos (oro, petróleo, coltán, biodiversidad o tierras) confrontan las lógicas territoriales locales y generan o profundizan desigualdades socioambientales.

De hecho, las reconfiguraciones territoriales, ambientales y culturales que generan los extractivismos tienen como correlato las confrontaciones, resistencia y articulaciones de los pobladores locales. Las dinámicas locales se han centrado en la defensa del territorio, en el posicionamiento de sus relaciones territoriales y con la naturaleza, y en demandas de autonomía y de autodefinición ambiental, territorial y política frente a los embates de la apropiación. Propuestas que se tornan en alternativas al modelo económico extractivista y al desarrollo.

Territorios en disputa

Actualmente los extractivismos abarcan numerosas relaciones y procesos de explotación, extracción y transnacionalización que afectan territorios locales, entendidos estos como los conformados en procesos históricos subnacionales. Por lo tanto, se presentan luchas de pobladores quienes demandan el reconocimiento de derechos

sobre sus territorios. Asimismo, proponen alternativas de representación y control de estos a partir de sus nociones, conocimientos y prácticas. Esto ayuda a confrontar procesos extractivos globalizados a partir de concepciones arraigadas, que responden a una construcción histórica cambiante y permanentemente resignificada, de territorialidades, identidades y prácticas espaciales, que evidencian otras maneras de relacionamiento con la naturaleza. Asimismo, plantean una *territorialidad vertical del subsuelo*; es decir, una relación y un control político de este, que se sustenta en visiones que no consideran que la biodiversidad o los minerales sean entes externos ni mercancías, sino parte de lo no humano con lo cual se establecen relaciones basadas más en la identidad que en la alteridad.

Estos procesos conllevan a una política local territorial que implica ver el territorio como un proceso de relación y apropiación cultural y política, en el cual el territorio es un ser vivo con capacidad de acción y actor social. Dichas concepciones territoriales parten de las relaciones con la naturaleza, que van más allá de tierra y el suelo, e involucra diversas dimensiones (espaciales, físicas, simbólicas y de vivencias de lo cotidiano), y tienen proyecciones territoriales que consideran lo fijo y lo móvil (extensiones, discontinuidades y continuidades), las cuales se ven reflejadas en diversas escalas (cuerpo-territorio-nacionalidades). Asimismo, establece una relación y articulación entre cuerpo y territorio, lo que supone la dimensión cultural de lugares específicos, es decir, sentidos de lugar que tienen que ver con identidades, emociones y pertenencias. Todo esto conlleva a las construcciones locales del ser geográfico (habitar y ser en

Astrid Ulloa es antropóloga social. Desde 2006 es Profesora titular de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora principal de *desigualdades.net*. Realizó su pregrado en Antropología en la Universidad Nacional de Colombia, y su maestría y doctorado en Antropología en 2003 en la Universidad de California en Irvine, EE. UU. Ha trabajado con diversos pueblos y mujeres indígenas sobre las problemáticas territoriales y ambientales. Sus áreas de investigación son: movimientos indígenas, movimientos ambientales, etnografía colombiana, etnoecología, antropología del medio ambiente, manejo de fauna, historia ambiental, ambientalismo, género, desarrollos locales, cambio climático y extractivismo.

el territorio o en su recorrido o estar imbricado con él) y a la toma de decisiones organizativas y políticas asociadas a lugares y/o sitios de importancia simbólica, política o cultural. Asimismo, incluyen dimensiones y relaciones de territorialidad vertical y horizontal, lo que implican el control territorial en diversas dimensiones: espiritual, simbólico, material, cultural, ambiental y política. En síntesis una política cultural y territorial centrada en la autonomía y la autodeterminación sobre sus territorios.

Alternativas al desarrollo basadas en defensas territoriales

Las estrategias locales de defensa de sus territorios y territorialidades son alternativas no solo frente a los extractivismos, sino al desarrollo. Estas alternativas surgen a partir de prácticas y lógicas locales que construyen diversas defensas y también opciones de futuro, las cuales responden a procesos históricos y espaciales particulares. Por lo tanto, no se puede generalizar para toda América Latina. En ese sentido se presentan tres procesos que se dan en Colombia, dada la importancia creciente de la política económica extractivista en los planes de desarrollo centrada en el uso del subsuelo bajo la concepción de ser propiedad de la nación.

Los pueblos indígenas demandan el reconocimiento de su autonomía y autodeterminación política, territorial y ambiental relacionado con sus visiones de futuro basadas en ideas de bienestar local y expresado en sus planes de vida. Asimismo, los pueblos indígenas demandan el reconocimiento de la autodeterminación ambiental, al igual que del uso y manejo de la naturaleza acorde con sus prácticas culturales, y a tomar decisiones sobre el suelo y el subsuelo. De igual manera, demandan el reconocimiento del territorio ancestral, que trasciende la titulación y reconocimiento legal de tierras colectivas, para plantear el control político y territorial (horizontal y vertical) y el ejercicio de la territorialidad en el mismo. En palabras de la Organización Nacional Indígena el territorio es considerado:

“Como espacio de vida, razón y fundamento de la existencia de los pueblos indígenas. Escenario ancestral, legi-

Conflictos mineros en América Latina

Número de conflictos en mayo de 2014

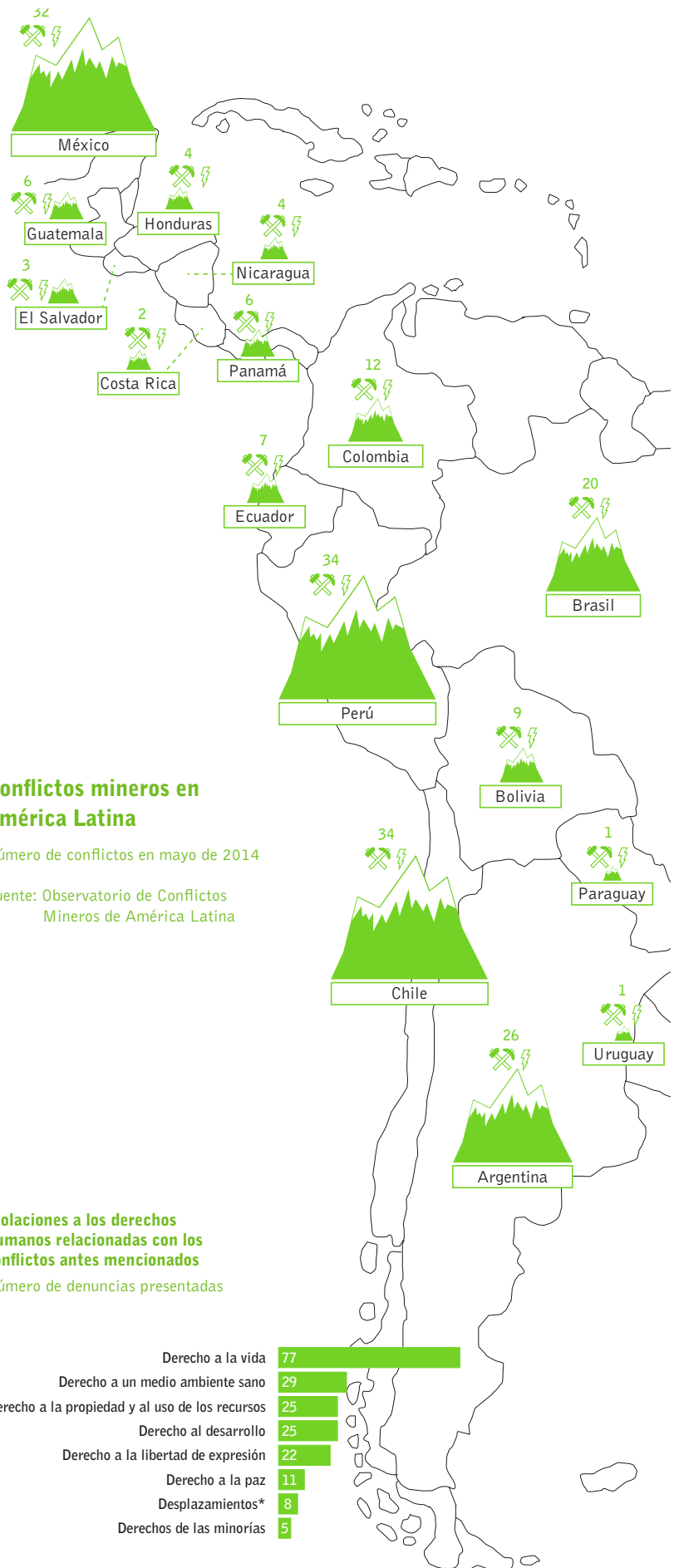
Fuente: Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina

Violaciones a los derechos humanos relacionadas con los conflictos antes mencionados

Número de denuncias presentadas

Derecho a la vida	77
Derecho a un medio ambiente sano	29
Derecho a la propiedad y al uso de los recursos	25
Derecho al desarrollo	25
Derecho a la libertad de expresión	22
Derecho a la paz	11
Desplazamientos*	8
Derechos de las minorías	5

* todos los casos ocurridos en Colombia



timo y colectivo para el ejercicio y la realización de la *autoridad*, el *gobierno propio* y la *autonomía* de los pueblos indígenas. Memoria histórica y colectiva. Un *derecho colectivo* y una entidad administrativa, reconocida por la Constitución Nacional, sujeta al control y el ordenamiento de las autoridades indígenas. Lugar de vida, esperanzas, seguridad alimentaria, recursos naturales y biodiversidad, medicina y educación. Fuerza espiritual y política que procura unidad, pertenencia y garantías de futuro. Espacio de relacionamiento de los hombres con sus dioses y sueños. Un bien común de interlocución y articulación de los pueblos indígenas”¹

Los afrodescendientes vienen liderando luchas territoriales y culturales, en especial el Proceso de Comunidades Negras-PCN tiene como principios: la afirmación y reafirmación del ser (reafirmación de la identidad cultural), el espacio para ser (defensa del territorio ancestral), el ejercicio del ser (autonomía, organización y participación), una opción propia de futuro (defensa de una opción propia de desarrollo), y las solidaridad con redes en defensa de un mundo más justo. Y en particular sobre el territorio considera:

“De acuerdo a las situaciones y características de cada región donde estamos ubicadas las comunidades negras, la estrategia territorial que estamos siguiendo es: - La defensa del territorio que tenemos, a través de la titulación colectiva y la recuperación de los diferentes usos del territorio (Región del Pacífico). - La recuperación de los territorios que nos han sido arrebatados. Esta recuperación por medio de acciones de hecho, que complementamos y legalizamos a través de la concertación con instituciones y particulares, Región del Caribe y Valles Interandinos de los ríos Cauca y Patía”²

Los campesinos colombianos centran sus demandas en una visión integral del territorio y en propuestas de reconocimiento de *Zonas de Reserva Campesinas - ZRC* (hay 6 ZRC reconocidas, y 17 en trámite, de igual manera las ZRC forman parte de las discusiones en los diálogos de paz entre las FARC y el gobierno colombiano), a partir de sus prácticas espaciales y como procesos de que involucran dimensiones políticas de

defensa de sus prácticas económicas y de formas de vida digna. Álvaro Manzano, uno de los líderes de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, plantea que en la Zona de Reserva Campesina Valle del Río Cimitarra, las dinámicas sociales que se desarrollan en el territorio responden a los objetivos de la asociación:

“Uno de nuestros objetivos es combatir la desigualdad social; por eso nosotros creemos que una reforma agraria integral debe garantizar a todos los campesinos el acceso a un pedacito de tierra, pero debe garantizar, además, unos mecanismos de mantenimiento, productividad y comercialización, donde se reduzca totalmente el desempleo, y donde se empiece a fomentar la agricultura de pancoger, se mantenga una soberanía alimentaria para el campesino y sus alrededores, y se dé un asentamiento estable al campesino en su territorio; pero aparte de eso, también hay que desarrollar en estos territorios, y en el país en general, un gran proyecto de defensa integral de los derechos humanos”³

Retos territoriales

Todo lo anterior plantea la necesidad de repensar las lógicas y dinámicas que hay en los territorios, territorialidades y sus articulaciones locales-nacionales-globales con los contextos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales. El territorio es espacio político por excelencia, en este contexto es el centro de propuestas de autonomía, que consiste en ser y ejercer poder a través de la territorialidad, la gobernabilidad y la autodeterminación. La autonomía implica el control territorial vertical y horizontal (una geopolítica propia del suelo y el subsuelo), un gobierno propio, una jurisdicción propia, autodeterminación ambiental y soberanía alimentaria. Asimismo, el territorio es la fuente de demandas de reconocimiento de derechos de sujetos colectivos, como propiedad y uso, y da sentido a acciones de resistencia basadas en su defensa.

Todos los aspectos anteriores los han articulado los pobladores locales para reclamar sus derechos territoriales, lo que ha conllevado a un replanteamiento del desarrollo, para considerar formas alternas, por ejemplo las maneras como las culturas locales construyen mundos posibles basa-

dos en relaciones diversas entre humanos y entre estos y la naturaleza. Donde se parte de una concepción diferente de naturaleza y de espacialidad, donde los seres están en permanente interacción en una dimensión temporal cambiante.

En síntesis, en estos territorios se plantea la continuidad de propuestas propias y la generación de alternativas al desarrollo, lo que conlleva a una crítica a la relación destructiva de la naturaleza instaurada por los extractivismos, e implica desde buscar opciones en la responsabilidad individual y colectiva, repensar las dinámicas económicas globales-nacionales-locales del capitalismo y del Estado, hasta retomar los principios de relacionamiento con el entorno de los pobladores locales, todo ligado a una defensa para la permanencia en un territorio. ■■■

¹ Organización Nacional Indígena de Colombia: <http://cms.onic.org.co/sobre-nosotros/>

² PCN e investigadores académicos (2008): *Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras - PCN*; Colombia, Cali, p. 4.

³ Corporación Grupo Semillas (Ed.) (Junio 2011): *Política de Tierras y Desarrollo rural. ¿Cuál futuro para el campo colombiano?* Semillas 44/45, Bogotá, p. 89.

hile, Colombia y Perú.
 paramiento de tierras se
 lido sobre todo en Áfri-
 América Latina para
 ultivo de alimentos o de
 ustibles para la expor-
 áreas urbanas han vi-
 un nuevo ciclo de espe-
 mobiliaria, incluso con
 cción de grandes obras
 las a mega-eventos. Las
 mineras amplían las
 prospección y minería a
 rto. Siguen provocando
 nación del agua.

naturales en el Perú

arde el énfasis se tras-
 pastecimiento a plantas
 tricas para gene-
 electricidad a la
 el norte de Ch
 do la idea de
 ucto y otros
 ucción hacia
 es y de fom
 troquímica, a
 con más fuerz
 o a la ciuda
 des ciudades.
 estas nuevas
 y sub naciona
 poblaciones dife-
 tienen derecho a parti-
 cipa en las
 toma de decisiones sob
 esos.

batos sobre los diferen-
 tos agrarios en disputa
 evos en la región vi tam
 os en el mundo, pero sin
 vergadura y la vertigi-
 e la expansión del mo-
 rnegocios en América
 n puesto en alerta más
 nizaciones, activ
 les del más diverso c
 necesidad de elabo
 s alternativas viable
 a la región se ha regis
 to considerable de
 s cultivos transgén
 portación: caña de
 t accitera, soja y m
 2002 y 2012: "en Br
 ración de caña de
 5 millones de toneladas
 t) a 72 millones; en Ar-
 producción de soja pasó
 ones a 52 millones t; en
 la soja pasó de 3 millo-
 llones t; en Bolivia de 1
 illones t; en Colombia

te entre as populações diretamen-
 te afetadas nas áreas impactadas
 pela indústria extrativa nos vários
 países, têm tido um papel catalisa-
 dor, tanto na percepção das lutas
 comuns, como nos processos de
 análise, discussão e proposição de
 alternativas para a região.

Metabolismo do extractivismo

A intensificação do extrativis-
 mo em função da demanda de re-
 cursos que atribuímos "à China",
 e que vem acirrando a divisão
 internacional da natureza, não se
 destina somente ao consumo da-
 quele país, mas à sua função pro-
 dutiva industrializada e global.
 Por isso, a "China" funciona como
 um receptor de recursos, como pa-
 ís de commodities agrícolas, como
 um mercado para os produtos que
 são extraídos, como um espaço de
 circulação de capitais e de
 tecnologia. Não é uma consequência de um
 modelo de extracção, mas que é uma
 condição necessária para poder
 manter a produção necessária para
 a reprodução da natureza.
 Segundo Eduardo Gudynas,
 "o extractivismo não é uma política
 que se impõe sem importar los
 impactos de los proyectos,
 sino que es una política que
 busca el agotamiento de los
 recursos naturales".
 En la medida que
 se profundiza el extrac-
 tivo, se produce la devastación
 de los derechos
 de las comunidades
 indígenas y campesinas son atro-
 pados, para ampliar aún más la
 explotación o para permitir
 la minería o inclusive para
 fomentar monocultivos de todo
 tipo, la privatización de la pro-
 piedad está a la orden del día.
 Los líderes populares
 son penalmente por defen-
 der los derechos y la vida
 impuesta, por ejemplo,
 en Ecuador constituyenal-
 naturaleza sea sujeto de
 explotación.
 El primer paso, enton-
 tes, es fortalecer a las comu-
 nidades que actualmente resisten
 a la explotación. En opinión,
 la única manera de incorporar a todos estos
 sectores y niveles de gobierno jun-
 to con las poblaciones involucra-
 das en un nuevo sistema de toma
 de decisiones que sea simultáneamente
 multi-sector, multi-nivel y
 multi-actor. Hablamos entonces de
 una nueva gobernanza democrá-
 tica con perspectiva territorial en
 la medida en que involucra a todos
 los actores y todas las instituciones
 que se obligan en el terreno razonable
 de las mercaderías.

Negextractivismo y alternati-

El tema del extractivismo ha
 generado profundas divisiones en
 el seno de la izquierda, organiza-
 ciones y movimientos populares

Para intentar una definición
 comprensible utilizaremos el tér-
 mino de extractivismo cuando
 nos referimos a aquellas activida-
 des que remueven, grandes volú-
 menes de recursos naturales que
 no son procesados (o que lo son
 limitadamente), sobre todo para
 la exportación en función de la
 demanda de los países centrales.
 El extractivismo no se limita a los
 minerales o al petróleo. Hay tam-
 bién extractivismo agrario, forestal
 e inclusive pesquero.

La apropiación de recursos natu-
 rales, donde estos son extraídos
 por medio de una serie de violen-
 cias, atropellando Derechos Hu-
 manos y Derechos de la Naturale-
 za, es una consecuencia de un
 modelo de extracción que es una
 condición necesaria para poder
 mantener la producción necesaria
 para la reproducción de la natura-
 leza.
 Según Eduardo Gudynas,
 "el extractivismo no es una política
 que se impone sin importar los
 impactos de los proyectos,
 sino que es una política que
 busca el agotamiento de los
 recursos naturales".
 En la medida que
 se profundiza el extrac-
 tivo, se produce la devastación
 de los derechos
 de las comunidades
 indígenas y campesinas son atro-
 pados, para ampliar aún más la
 explotación o para permitir
 la minería o inclusive para
 fomentar monocultivos de todo
 tipo, la privatización de la pro-
 piedad está a la orden del día.
 Los líderes populares
 son penalmente por defen-
 der los derechos y la vida
 impuesta, por ejemplo,
 en Ecuador constituyenal-
 naturaleza sea sujeto de
 explotación.
 El primer paso, enton-
 tes, es fortalecer a las comu-
 nidades que actualmente resisten
 a la explotación.

En opinión, la única
 manera de incorporar a todos estos
 sectores y niveles de gobierno jun-
 to con las poblaciones involucra-
 das en un nuevo sistema de toma
 de decisiones que sea simultáneamente
 multi-sector, multi-nivel y
 multi-actor. Hablamos entonces de
 una nueva gobernanza democrá-
 tica con perspectiva territorial en
 la medida en que involucra a todos
 los actores y todas las instituciones
 que se obligan en el terreno razonable
 de las mercaderías.

toridad, el gobierno prop
 tonomía de los pueblos
 Memoria histórica y
 Un derecho colectivo y u
 administrativa, reconce
 Constitución Nacional,
 control y el ordenamie
 autoridades indígenas.

En estos territorios
 la continuidad de prop
 pias y la generación de a
 al desarrollo, lo que con
 crítica a la relación dest
 la naturaleza instaurada
 tractivismos, e implica
 car opciones en la respo
 individual y colectiva, r
 dinámicas económicas
 nacionales-locales del c
 y del Estado, hasta re
 principios de relacionar
 el entorno de los pobla

Durante la primera
 en América Latina la
 tendidas como aquell
 gran espectro de recur-
 tivos y agonegocios.

Actualmente los
 nes y procesos de exp
 que afectan territorios
 mados en procesos h

La Argentina se en-
 vez dramática. Parad
 vimientos campesino
 tan la consolidación e
 nativas contra-hegem
 Dramática: pues fren
 soja, pero también de
 tación de shale gas a
 y agroindustriales de
 o terminar desaparece

les, todo ligado a una de
 la permanencia en un te

De esta forma, el trab
 tico y de cuidados junto
 raleza, son tratados como
 nalidad del modelo econó
 sideradas como recursos
 para la explotación capita

Definitivamente, man
 peor aún profundizando
 vismo, no se encontrará
 este complejo dilema de
 ricas en recursos natura
 la vez empobrecidas;

Alternativas al desarrollo



El aprecio de la vida humana

Alternativas feministas al actual modelo de sociedad

Nalu Faria

En América Latina, como en otras partes del planeta, las mujeres han luchado siempre contra las injusticias y la marginalización en las que viven debido al patriarcado. Fueron las más aguerridas defensoras de las culturas comunales, amenazadas por la colonización europea, marco para la estructuración del modelo extractivista en nuestra región. Una perspectiva feminista para el análisis de los comunes parte del reconocimiento de que las mujeres como principales sujetos del trabajo reproductivo, tanto en el pasado como en la actualidad, dependen más que los hombres del acceso a los recursos comunes y están más comprometidas con su defensa. Mientras que las instituciones internacionales han aprendido a recuperar lo común como una tendencia funcional al mercado, sigue siendo necesario estructurar una respuesta de cómo los comunes pueden constituirse en cimientos de una economía no capitalista; una cuestión que fue un hilo conductor a lo largo de la historia de las luchas de clase en nuestro tiempo.¹

En general, el sentido común e incluso algunos abordajes teóricos y políticos, tienden a analizar la relación de la mujeres con la naturaleza como un desdoblamiento de la maternidad y de la gestación. Consideran que es parte de una esencia femenina y que, por lo tanto, las mujeres se encuentran más próximas a la naturaleza. Sin embargo, el abordaje feminista de carácter socio-constructivista sitúa las relaciones de las mujeres con la naturaleza, a partir de su lugar en la división social y sexual del trabajo y su atribución casi como las responsables exclusivas del trabajo de cuidado y sustentabilidad de la vida humana. A su vez, considera que la crisis ecológica es resultante de

las premisas andro y antropocéntricas que organizan a la sociedad patriarcal.

El capitalismo se desarrolló a costa de la explotación de la naturaleza y de la apropiación de los tiempos de las personas, para que estuvieran al servicio del mercado. Como afirma Yayo Herrero “entre la sustentabilidad de la vida humana y el beneficio económico, nuestras sociedades capitalistas patriarcales optaron por lo segundo”.²

Iluminar la reproducción es clave para analizar el modelo actual

La cuestión de la centralidad de la vida humana para el funcionamiento del modelo de sociedad, así como el cuestionamiento del carácter androcéntrico del pensamiento occidental, es parte fundamental tanto de la economía feminista, como del eco-feminismo. La división sexual del trabajo hace a las mujeres responsables de la reproducción, como si fuera parte de su destino por ser madres. Para eso, establece una falsa separación entre producción y reproducción que permite ocultar el nexo económico entre ellas. Sólo el trabajo y las actividades que tienen valor de mercado son parte de la economía, mientras que las actividades cotidianamente necesarias para la supervivencia de las personas no son consideradas como económicas, restringiendo el trabajo y la economía a lo mercantil. De esta forma, el trabajo doméstico y de cuidado junto con la naturaleza, son tratados como una externalidad del modelo económico y considerados como recursos inagotables para la explotación capitalista. Las mujeres

Nalu Faria es miembro de la Coordinación Nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil. Desde 1986 trabaja en SOF – Sempre Viva Organização Feminista em São Paulo, donde desarrolla actividades de asesoría y formación feminista con grupos de mujeres, ONGs y gestores públicos. Coordinó varias publicaciones de SOF. Junto con Sonia Alvarez y Miriam Nobre ha organizado el dossier “*Feminismos no Fórum Social Mundial*” para la Revista Estudios Feministas, publicada en 2003. Es autora de varios artículos sobre el movimiento de mujeres, entre ellos “El feminismo latinoamericano y caribeño: perspectivas frente al neoliberalismo” y “La formación como instrumento para la construcción de un abordaje antipatriarcal”. Coordinó la Red Latino-Americana Mujeres Transformando la Economía (REMTE) de 2005 a 2009.

han estado más ampliamente insertas en relaciones no mercantiles, desarrollando prácticas de redistribución, complementariedad y solidaridad. El trabajo de cuidado y la realización de tareas para suplir necesidades biológicas, pero también la relación afectiva, la preocupación permanente por el bienestar, son parte de esas relaciones no mercantiles.

Este hecho implica una relación menos marcada por el mercado, que no puede satisfacer todas las necesidades humanas. Así como gran parte de lo que hacen las mujeres está fuera del mercado, el proceso de mercantilización dificulta el ejercicio de sus actividades. La entrada del mercado y de las grandes empresas redefinen las relaciones de poder en los territorios: desvalorizan sus conocimientos, profundizan la explotación capitalista y dominación patriarcales a través de la violencia, la prostitución, la migración forzada. Esa realidad genera desconfianza en la entrada del mercado en los territorios y, por eso, en los procesos de ocupación de los territorios es visible una mayor resistencia de las mujeres, pues reconocen la relación de los territorios con sus medios de producción de la vida. En este sentido, son las que más resistieron la llegada de las empresas a sus territorios o las que, al ser marginadas del proceso de la revolución verde, mantuvieron sus prácticas agrícolas tradicionales, incluso aunque eso significara que su producción se mantuviera restringida a los patios, a las huertas, a los huertos frutales y a la cría de animales de granja. En las ciudades son las que luchan por el establecimiento de servicios públicos, las que desarrollan experiencias de colectivización del trabajo doméstico.

La construcción de alternativas y la recuperación de los comunes

El punto de partida es justamente que no es posible enfrentar las relaciones y las prácticas sociales producidas en este modelo sin una perspectiva anti-sistémica. El momento actual ha tenido muchas caracterizaciones que perciben la intensificación de la explotación de los comunes como última frontera, asociada a un proceso de precarización del trabajo y al crecimiento del conservadurismo. Varios términos se utilizan en estos tiempos: Silvia Federici habla de un nuevo proceso de acumulación primitiva, David Harvey de acumulación por desposesión³.

El acaparamiento de tierras se ha expandido sobre todo en África, Asia y América Latina para el monocultivo de alimentos o de agrocombustibles para la exportación. Las áreas urbanas han atravesado un nuevo ciclo de especulación inmobiliaria, incluso con la construcción de grandes obras relacionadas a megaeventos. Las empresas mineras amplían las áreas de prospección y minería a cielo abierto. Siguen provocando la contaminación del agua, sobreexplotando el trabajo y están en el corazón de los conflictos armados.

Por lo tanto, en la búsqueda de alternativas debe decirse no a las propuestas que denominamos falsas soluciones, basadas en la eficiencia, eficacia tecnológica y aún más mercantilización, como por ejemplo, como las que se intentan maquillar como "economía verde".

De esta forma, el trabajo doméstico y de cuidado junto con la naturaleza, son tratados como una externalidad del modelo económico y considerados como recursos inagotables para la explotación capitalista.

El desafío es construir esas alternativas anti-sistémicas, que implican, por un lado, la recuperación de los comunes y, por otro, el cambio del paradigma de sustentabilidad de la vida humana, que tenga a la vida y al bienestar como objetivos, que reconozca la centralidad del trabajo de cuidado y la necesidad de construir relaciones igualitarias entre humanos y humanas y de establecer la armonía con la naturaleza.

Evidentemente, esto implica el reconocimiento de la interdependencia entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza. Por lo tanto, se presenta el desafío de poner en debate un nuevo modelo de reproducción que esté interrelacionado con la producción y que pueda establecer otros parámetros. Las definiciones deben hacerse alrededor de: qué, cómo, para qué, para quién producir. ¿Cómo organizar la reproducción no como algo exclusivo de las mujeres, sino compartido entre todas y todos, y que esté en el centro de un modelo económico con otro paradigma de sustentabilidad de la vida? Renata Moreno aborda la politización feminista de la relación con el cuerpo como construcción de la autonomía de las mujeres, que junto con el concepto de la centralidad del cuidado de la vida y la naturaleza, producen convergencias polí-

ticas capaces de construir otro paradigma de sustentabilidad de la vida, basado en la igualdad.⁴

Consideramos que es fundamental actuar para establecer un proceso de transición hacia un nuevo modelo que, a su vez, contribuya a fortalecer una visión hegemónica a favor de cambios profundos. En esta transición sería urgente regular y limitar el extractivismo y ampliar la desmercantilización de la vida. Esto implica cambios rápidos en la producción como, por ejemplo, del transporte colectivo en reemplazo del individual, agroecología en lugar de agricultura industrial, cambiar la durabilidad de los productos contraponiéndose a la estrategia de obsolescencia programada, impulsar políticas para el cuidado y la reorganización de espacios que promuevan acciones colectivas y comunitarias, y promover la cultura de la suficiencia.⁵

Las resistencias actuales a la ocupación de los territorios protagonizadas por las mujeres no están separadas de la construcción de alternativas y de la recuperación de los comunes, de los conocimientos ancestrales y de la construcción de relaciones de solidaridad y reciprocidad.

Las resistencias actuales a la ocupación de los territorios protagonizadas por las mujeres no están separadas de la construcción de alternativas y de la recuperación de los comunes, de los conocimientos ancestrales y de la construcción de relaciones de solidaridad y reciprocidad. La agroecología y la economía solidaria son algunos ejemplos. Las mujeres del pueblo Lenka en Honduras expulsaron a las transnacionales de sus territorios, recuperaron sus tierras y actualmente acumulan experiencias de propiedad colectiva, registrada a nombre de las mujeres. En Perú existe una incansable resistencia de las mujeres frente a las empresas mineras, tal como sus ancestros que, frente a las amenazas de colonización española, escaparon hacia las montañas donde recrearon modos de vida colectivos que sobreviven hasta el día de hoy.

Muchas comunidades, que ya sufrieron con el monocultivo, están hoy organizadas para resistir la minería, como es el caso de la región norte de Minas Gerais en Brasil, en las comunidades vecinas al Riacho dos Machados. Las mujeres *quilombolas* y tra-

bajadoras rurales están organizándose para detener el avance de la minería, luego de haber construido experiencias agroecológicas en respuesta al empobrecimiento por la devastación que las comunidades sufrieron con el monocultivo de algodón. Esa reconstrucción se dio gracias a políticas públicas y a la articulación de los movimientos que garantizaron el acceso al agua por medio de cisternas para la captación del agua de lluvias. Por eso, la disputa central con el proyecto de minería, se refiere al control del agua. Proceso similar al de una región de Apodi en el semiárido nordestino en Rio Grande do Norte, Brasil, con la fuerte resistencia de las mujeres a la implantación de un proyecto de hidro-negocio basado en el monocultivo de frutas.⁶

Otras experiencias se refieren a la construcción de huertas urbanas como se da en varios países e incluso en Nueva York que – además de contribuir con la producción de alimentos– son también espacios de socialización, construcción de relaciones de solidaridad y reciprocidad.

Finalmente, el desafío es tener fuerza social y política para poner en práctica la construcción de alternativas y un proceso de transición hacia otro modelo. En este sentido, es preciso hegemonizar esa visión a partir de un proceso político y de articulación de pensamiento crítico y de movilización, por proyectos de transformación. Por un lado, conocemos el poder y la fuerza de los sectores conservadores. Por otro, tenemos los desafíos internos en los movimientos sociales y los sectores progresistas, particularmente el de tener la capacidad de construir una visión integral de la lucha que incorpore las diversas dimensiones de la opresión. Esto será lo que posibilitará construir un sentido común y de unidad que pasa por incorporar a los diversos sujetos políticos. Y también un proyecto político que sea, de hecho, anticapitalista, antirracista, anticolonialista, antipatriarcal y ecologista. Sólo a partir de esa construcción es que seremos capaces de hegemonizar en la sociedad esa visión de transformación radical. ■■■

- ¹ Federici, Silvia (2014): *O feminismo e as políticas do comum em uma era de acumulação primitiva*, en: *Sempreviva Organização Feminista: Feminismo, economia e política: Debates para a construção da igualdade e autonomia das mulheres*. São Paulo, p. 151.
- ² Herrero, Yayo (2011): *Propuestas Feministas para un sistema cargado de deudas*, en: *Revista de Economía Crítica*. N 13. Asociación Cultural Economía Crítica, Barcelona.
- ³ La acumulación por desposesión es un concepto formulado por el teórico marxista David Harvey que consiste en el uso de métodos de acumulación primitiva para mantener el sistema capitalista, mercantilizando ámbitos a los que hasta entonces el mercado no tenía acceso. Mientras que la acumulación primitiva suponía la implantación de un nuevo sistema que substituyó el feudalismo, la acumulación por desposesión tiene como objetivo, mantener el sistema actual, repercutiendo en los sectores empobrecidos por la crisis de sobreacumulación del capital.
- ⁴ Moreno, Renata (2013): *Economía feminista: una visión antisistémica*, en: *Sempreviva Organização Feminista En busca de la igualdad*, São Paulo.
- ⁵ La cultura de la suficiencia cuestiona los patrones de producción y consumo de los países ricos y de los ricos de todo el mundo. Propone otras formas de organizar la vida, el trabajo y la relación con la naturaleza que tengan como motivación el bienestar de las personas y de sus comunidades.
- ⁶ Véase Nota 1.

Bibliografía

- Carrasco, Cristina (2003): *Sustentabilidade da vida humana: um assunto de mulheres?*, en: Faria, Nalu/ Nobre, Miriam (edit.): *A produção do viver: ensaios de economia feminista*, São Paulo.
- León, Magdalena (2006): *La perspectiva de las Mujeres*, en: *Integración: nuevas rutas. Reihe América Latina en Movimiento* 414-5, Quito.
- Freitas, Tais Viudes de (2008): *Experiências de socialização do trabalho doméstico na América Latina*, en: Silveira, Maria Lucia da/ Tito, Neuza (edit.): *Trabalho doméstico e de cuidados: Por outro paradigma de sustentabilidade da vida humana*, SOF, São Paulo.
- Puleo, Alicia (2011): *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid.



Extracto de la película "¿Qué es Neo-Extractivismo?"
 Puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=1BSuI44RCds>

Más información sobre el tema «Neo-Extractivismo en América Latina»:

- Videos de la Conferencia Internacional „Neo-Extractivismo y el Futuro de la Democracia en América Latina – Diagnóstico y Retos“, que tuvo lugar del 13 al 14 de mayo de 2014 en la sede central de la fundación Heinrich Böll en Berlín:
<https://goo.gl/I3C6R8>
- Podcasts - Claroscuros de la minería en América Latina: <http://goo.gl/c5eh8G>
- Fact sheet:
 Fracking en América Latina
<http://goo.gl/efjwbw>
- Película aclaratoria „¿Qué es Neo-Extractivismo?“ <https://goo.gl/9yj3Gl>
- Em português: O que é neoextrativismo?
<https://goo.gl/IDdhMU>
- Fact sheet:
 Extractivismo en América Latina
<https://goo.gl/INL5hv>
- Memorandum: Una política de los recursos para un futuro justo
<http://mx.boell.org/es/memorandum>

Ilustraciones: **Jorge Aurelio Álvarez**

Jorge Aurelio Álvarez es originario de México D.F. Estudió Diseño y Comunicación Visual en la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente estudia en Hamburgo, Alemania. Se especializa en Ilustración, Diseño Editorial, Cartografía y Desarrollo de Videojuegos.

Departamento de América Latina y el Caribe

Ingrid Spiller
Schumannstraße 8
10117 Berlin

T 0049 (0)30 28 53 40
W www.boell.de/lateinamerika

Oficina Río de Janeiro

Dawid Bartelt
Rua da Glória 190, ap. 701
2024 1180 Rio de Janeiro-Glória

T 0055 21 32 21 99 00
E info@br.boell.org
W www.br.boell.org

Oficina Ciudad de México

Annette von Schönfeld
Calle José Alvarado 12
Colonia Roma Norte
Delegación Cuauhtémoc
CP 06760 México D.F.

T 0052 55 52 64 15 14
E mx-info@mx.boell.org
W www.mx.boell.org

Oficina San Salvador

Zulma Lorena Argueta
Residencial Zanzíbar
Pasaje A-Oriente No. 24
San Salvador
El Salvador

T 00503 22 74 68 12
E sv-info@sv.boell.org
W www.mx.boell.org

Oficina Santiago de Chile

Ingrid Wehr
Avenida Francisco Bilbao 882
Providencia
Santiago de Chile
Chile

T 0056 2 25 84 01 72
E info@cl.boell.org
W www.cl.boell.org

Créditos

Edición Fundación Heinrich Böll
Fecha de publicación Septiembre 2015

Redacción Ingrid Spiller e Icíar Oquiñena
Colaboración Ines Thomssen, Julia Ziesche, Petra Tapia y Thomas Fatheuer

Traducción del alemán y portugués Icíar Oquiñena y Michael Álvarez Kalverkamp
Diseño gráfico State, Berlin
Druck Gallery Print, Berlin



Las opiniones vertidas en los artículos son las de los autores y autoras y no necesariamente las de la Fundación Heinrich Böll.

Todos los artículos se publican bajo la licencia de creative commons: CC BY-NC-ND

